

NIPPUR

DE LAGASH

LA MUJER DE HAFIAH

ROBIN WOOD
RICARDO VILLAGRÁN
SERGIO MULKO



50
ANIVERSARIO

Vol 13

LA MUJER DE HAFIAH

HIPÓLITA

LA DONCELLA

LOS RIVALES

LA CASI MUERTE DE JANOS

EL JINETE DEL SOL

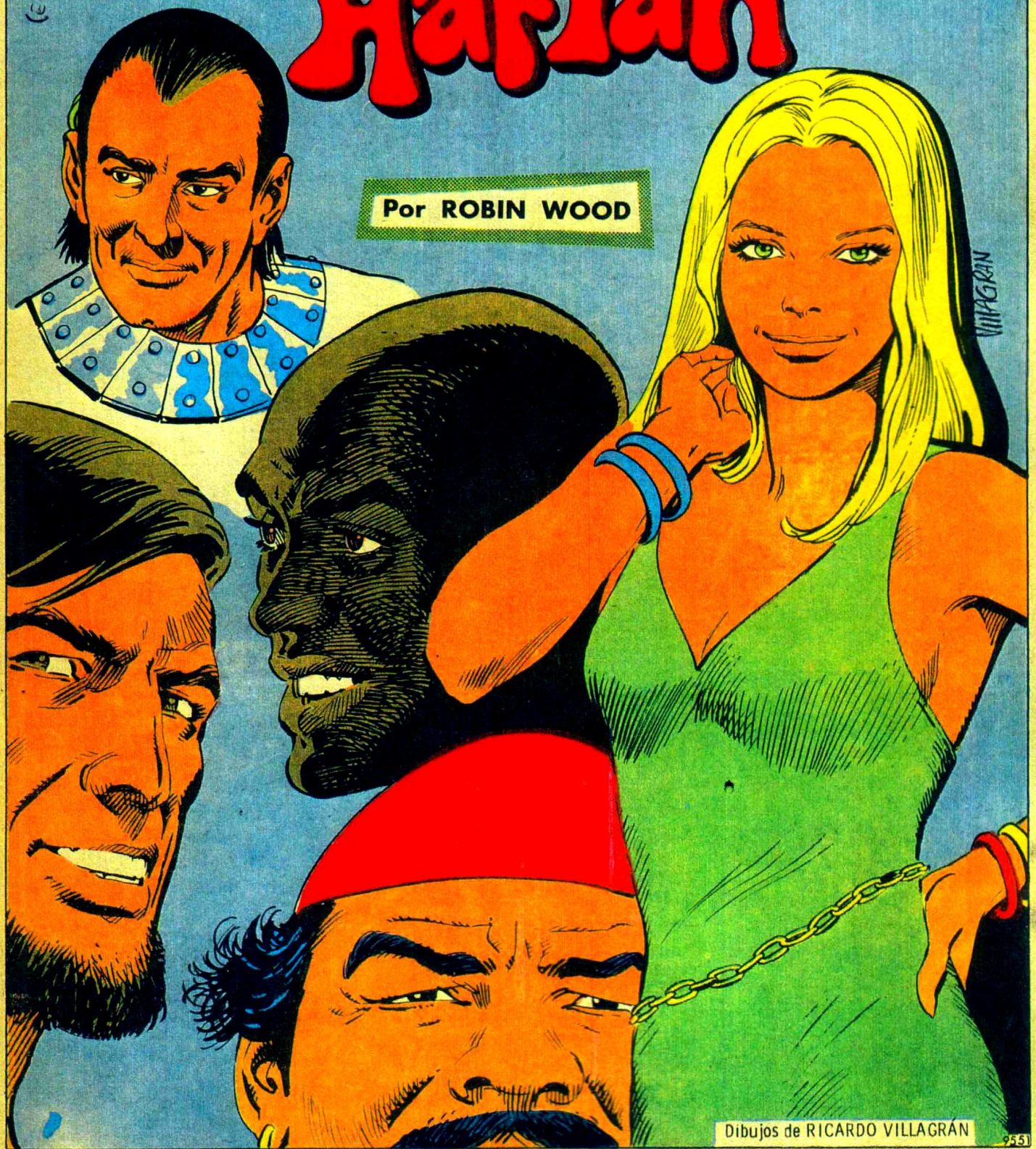
NIPPUR DE LAGASH

La mujer de Hafiah

(E-84)

Por ROBIN WOOD

VILLAGRAN



El borracho se inclinó hacia mí mirándome con ojos turbios. Tal vez estuviera borracho pero era corpulento y de gran talla. En su cintura llevaba un cuchillo y daba la impresión de saber cómo usarlo.



¿Por qué no quieres pagarme un ánfora de vino, forastero?



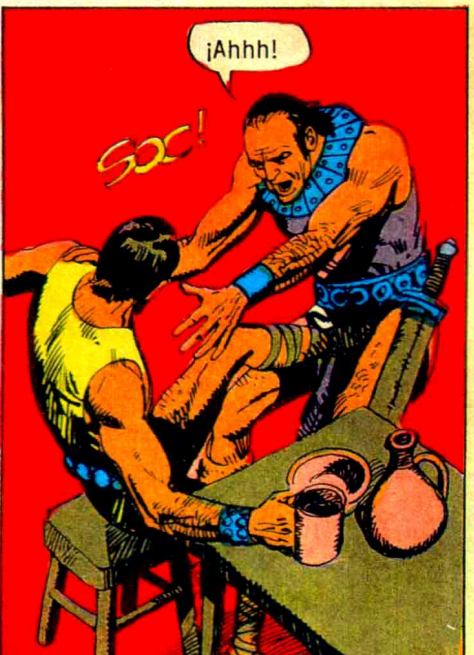
Ya has bebido bastante, amigo. Si tomas un poco más podrías morir ahogado y no quiero cargar con tu muerte sobre mi conciencia.



Te estás burlando de mí, amigo. Ni estoy tan borracho ni soy tan tonto como para no darme cuenta de ello.



Yo había cometido un error. El se inclinó rápidamente y me sujetó del cuello.



Esta vez no quise cometer errores. Los hombres que cometen errores son llorados por sus viudas muy pronto.

El enorme negro en el rincón se puso de pie. Y en él no había duda alguna. El era peligroso como un león y no por su cuerpo de gigante sino por una luz tranquila y perfecta que se dormía en sus ojos.



Paz, forastero. No quiero pelear contigo.



Mi nombre es Ambhar y soy del país de las empalizadas, más allá del Río Sin Orillas. Ese es mi camarada de armas. Luchamos en las guerras del aceite en la Hélade.



Lamento haberlo descalabrado.

Le vendrá bien. No debe mezclar el vino y la cólera.



Ven. Bebe conmigo. Quiero excusarme por tener un amigo idiota. Las faltas de nuestros amigos son las nuestras propias.



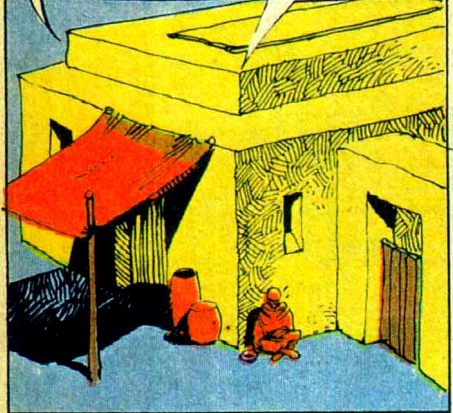
¿Qué haces en estas tierras, Ambhar? Es largo el camino de aquí a la Hélade.

Voy y vengo, Nippur. Paso de una guerra a otra como el gusano que salta de una manzana a la otra.



¿Vas a otra guerra?

No. O sí, pero esta vez a una menor. He sido contratado y debo...



De pronto se interrumpió y me miró pensativamente.

Nippur, ¿deseas ganar un poco de oro?

Depende. ¿De qué se trata?



Un rico comerciante de esta ciudad me ha contratado a mí y a Tadhor (el idiota al que rajaste el cráneo) para que rescatemos su mujer que ha sido raptada por los bandidos de la montaña. Es muy rico y ofrece una buena paga. ¿Te interesa?



Hmmm. ¿Por qué no?



El comerciante se llamaba Hafiah y la grasa blanduzca de su cuerpo rebosaba por encima del oro de su túnica, de sus collares y sus pulseras. Su aliento era fétido.



La traeremos, descuida. Háblanos de ella.



Es joven, bonita y pertenece a una rica familia de esta ciudad. Un bandido llamado Umur, que trabajaba como establero aquí, la raptó. No quise enviar a los estúpidos soldados de la ciudad tras ellos y preferí buscar profesionales.



Traedme a mi mujer. De todas las que tengo es la más joven y además... en fin... Traedla.



Su rostro grasiento y fofó se retorció de rabia y una luz asesina ardió en ellos como un fuego hediondo.

¡Y matad a Umur! ¡Os pagaré el peso de su cabeza en oro! ¡Quiero verla plantada ante mi casa en la punta de un palo!



Tenéis diez soles. Una vez transcurridos os encontraré junto al arroyo de las piedras azules. Os daré vuestro oro y vos me daréis a mi mujer... y la cabeza.



Su odio apesta igual que él.



Tadhor no me guardó resentimiento por casi haberle hundido el cráneo. Era soldado, con cerebro de soldado, y el rencor era un peso demasiado fatigante para su alegre pereza.



Allá están las montañas.

¿Tienes algún plan, Ambhar?

Sí. Entraremos sin caballos y nos moveremos solamente de noche. No juguemos con esos montañeses. No sé si ellos son bandidos como dice Hafiah, pero sé que son buenos guerreros.



No me gusta Hafiah.

¿Por qué?





Creo que su alma debe oler tan mal como sus podridos dientes.



Tiene oro.

Sí. Tal vez sea lo único que no huelga mal en esa carroña ambulante.

Nos movimos con cautela durante tres días, buscando huellas, estudiando fuegos, siguiendo senderos.
En lo alto hay un lago. Si los montañeses tienen su villorrio no debe ser lejos de él.

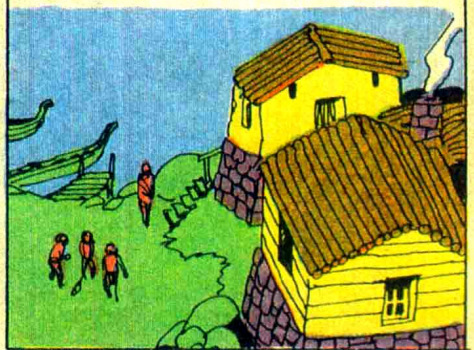


Tadhor no se equivocó. Al día siguiente...



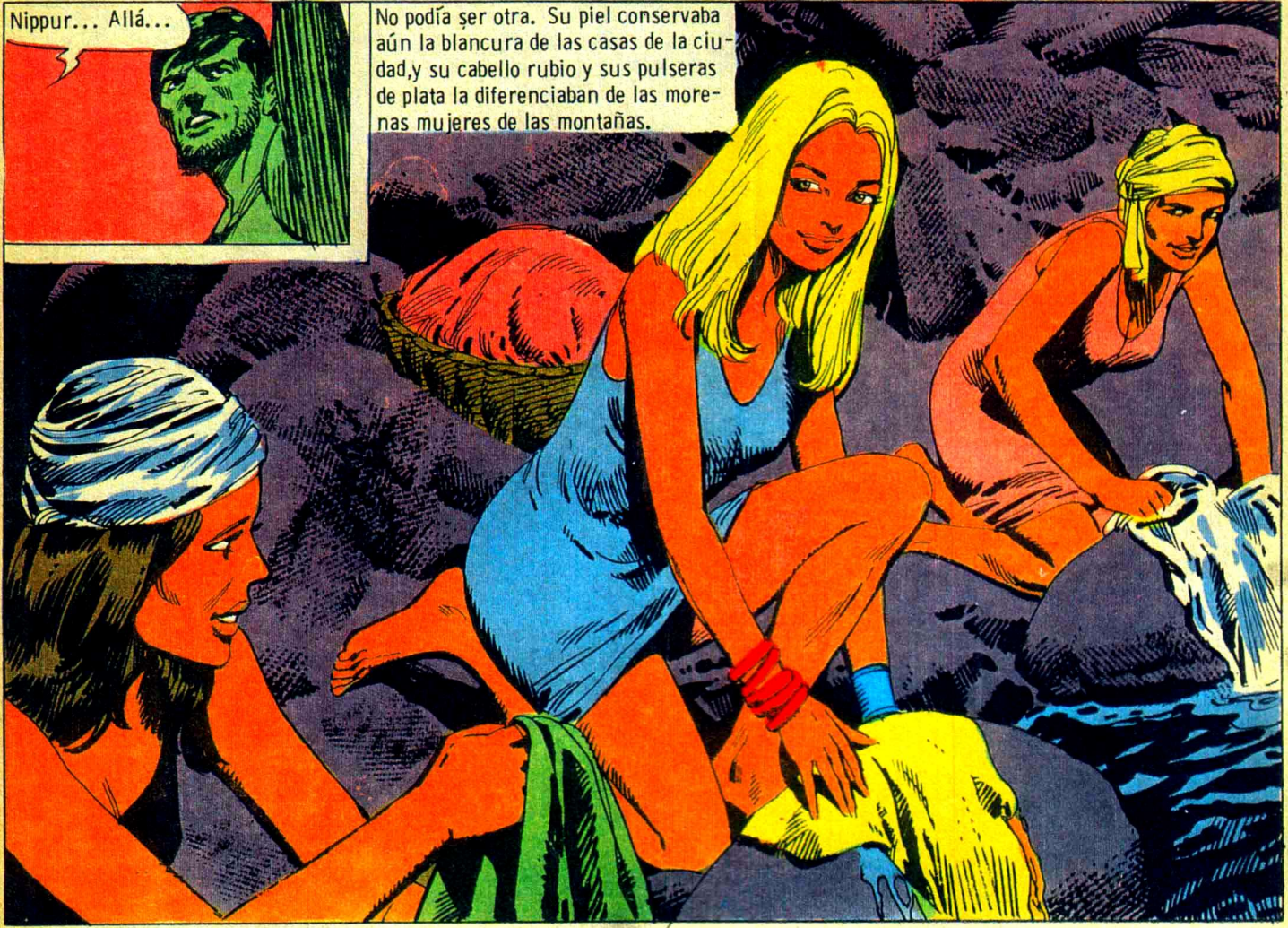
Allí está.

El villorrio era de piedra y madera, limpio y fresco, junto al lago inmóvil como una piedra preciosa. Niños jugaban en el agua y las mujeres lavaban la ropa sobre las rocas.



Nippur... Allá...

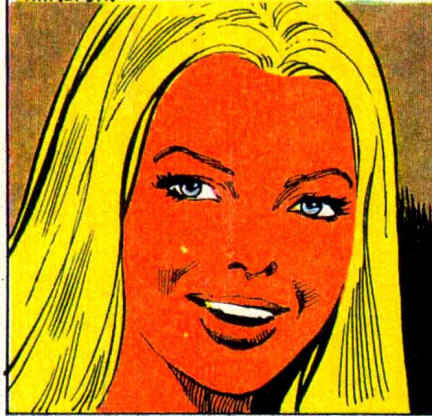
No podía ser otra. Su piel conservaba aún la blancura de las casas de la ciudad, y su cabello rubio y sus pulseras de plata la diferenciaban de las morenas mujeres de las montañas.



Habrá que esperar hasta la noche.



Una de las mujeres morenas dijo algo a la joven. Ella rió y todas las otras la imitaron.



Hmm. Parece de buen humor.

Ahá.



En la noche, Ambhar y yo reptamos como serpientes hacia el pueblo. Llevábamos cuchillos de hojas anchas y cuerdas trenzadas.



En lo alto de una roca que dominaba el pueblo, Tadhor acechaba con su arco alerta y las flechas apuntadas hacia las casas dormidas.



Es aquí.



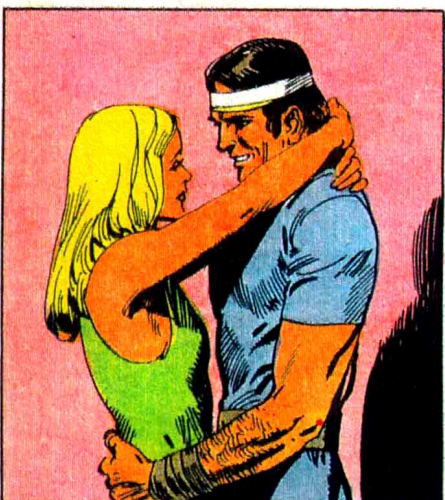
Allí está ella.



Alguien entra.



Pero... hay alguien junto a la ventana. He visto una sombra.







¡Allá! ¡Extranjeros!



Pero...



¡Atrás! ¡Hay más! ¡A las casas!



¡Dejadme! ¡Dejadme!
¡Socorro!



Lo siento, muchacha.



¡Ah!



¡Rápido! ¡Hay que ir a buscar los caballos!
¡Esos montañeses se lanzarán como lobos tras nuestro!

No hay peligro que nos alcancen.
No tienen caballos.



Nippur...

¿Qué...?

¿Por qué no quisiste matar al muchacho?



No le contesté. ¿Qué podía decirle?



El arroyo de las piedras azules era tranquilo y sus aguas murmuraban entre las piedras verdosas. Allí morfa el desierto y comenzaban las tierras labradas.



¡Otro! ¡Ah! ¡Comeremos como reyes del Egipto!

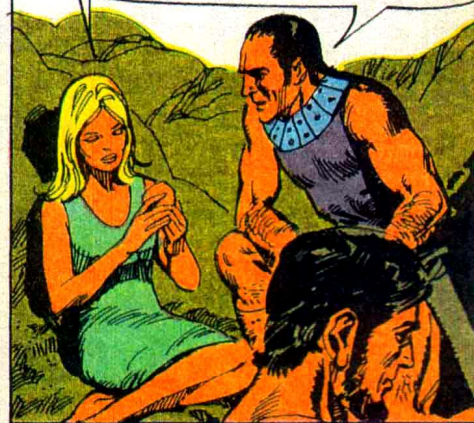


Muchacha, come.

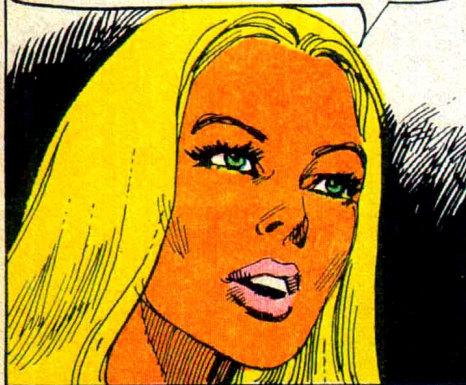


¿Es Hafiah el que os ha enviado?

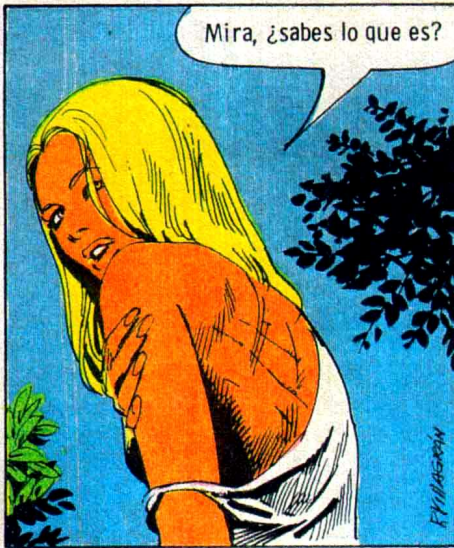
En efecto. Tu marido temía por ti y anhelaba tu regreso.



Mi marido... Mi familia me dio a él para unir las fortunas de ambas. Mi padre es más joven que él. Lloré para que no me castigaran con tal horror pero fue inútil.



Mira, ¿sabes lo que es?

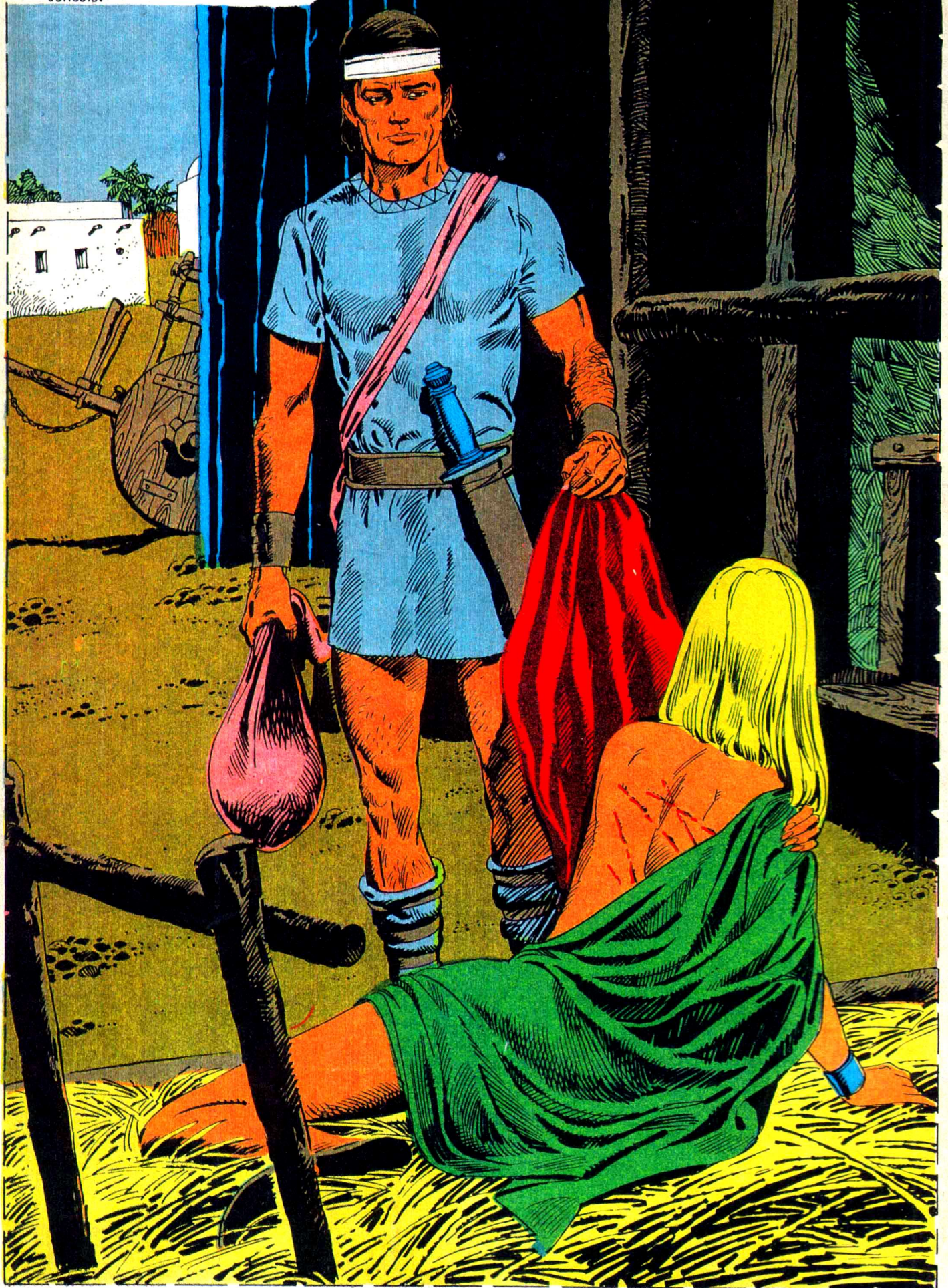


Sí.



-Las esposas de Hafiah saben perfectamente lo que es un látigo. Hafiah encuentra placer en usarlo contra sus mujeres. Un día, luego de ser azotada, me refugié en el establo llorando.

"Allí estaba un joven montañés,
que había bajado a la ciudad y
trabajaba como establero. El me
consoló."



Sus ojos se llenaron de lágrimas.

Una cosecha más tarde huimos juntos.



Ahora ya no pudo contener sus sollozos. No muy lejos, Ambhar y Tadhor escuchaban sin tocar los peces que se enfriaban en sus dedos.



Allí viene, Nippur. Veo su litera.



Oh, dioses...
Protegedme.



Su rostro verdoso se retorció en una mueca al verla. La pestilencia de su persona era más horrible aún junto a ese arroyo hermoso y límpido.

¿Y el hombre?
No veo su cabeza.



No tuvimos tiempo de contestarle.

Aquí... aquí está el hombre, cerdo.



Temblaba de fiebre y al ver su brazo hinchado y azul comprendí por qué. Y no pude menos que admirar a aquel loco magnífico que nos enfrentaba a todos, tambaleándose, con su brazo roto.



He venido... a buscar a mi mujer..., Hafiah.

Tu mujer, ¿eh? Pues bien. La tendrás...



Hizo un gesto y...

¡Ahhh!

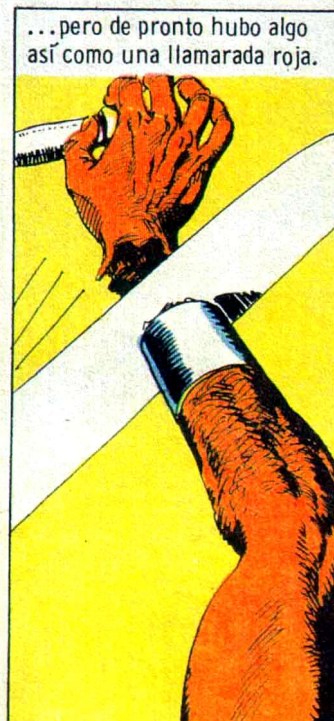


Quiero su cabeza, Malamanidas.

Como digas, señor.



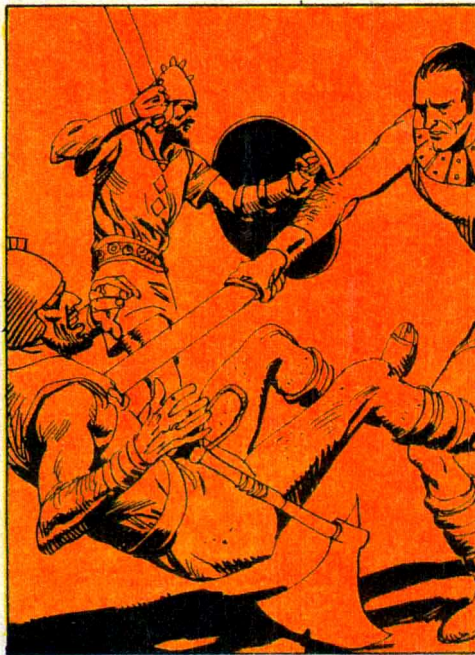
El sol lamió la hoja de bronce...



...pero de pronto hubo algo así como una llamada roja.



Dioses... Dioses...







¿Quieres a la mujer, Hafiah? ¡Lucha por ella, mole de grasa!



Yo lucho por ella. Me basta un brazo.



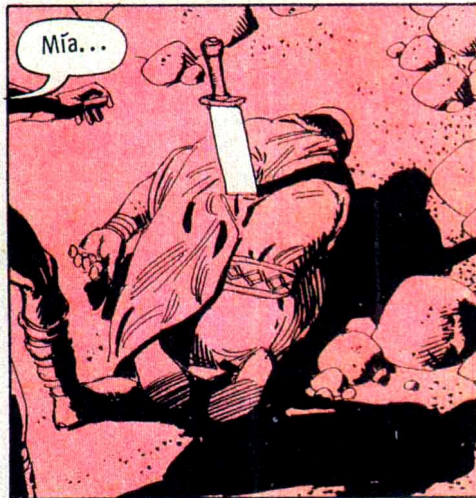
Por ella... Aunque todos... aunque...



¡Es mía! ¡Mía!



Mía...



Mía...



Ven, muchacho. Curaremos tu brazo. Luego podrás volver a tu pueblo con ella. Ven.



Observamos cómo Tadhor entablillaba el brazo roto. Los oímos reír y bromear. Nos sentamos junto al arroyo.

Hemos perdido el oro, Nippur. Nos hemos arriesgado por nada.

¿Tú crees eso realmente?



La risa de la joven llegó hasta nosotros. El enorme guerrero negro sonrió con su sonrisa de luna y meneó la cabeza.

No, Nippur. Me siento en paz, ¿sabes? Feliz casi.

Claro que lo comprendía. Yo también me sentía así.



FIN

NIPPUR DE LAGASH

Hipólita



Por **ROBIN WOOD**

Dibujos de **RICARDO VILLAGRÁN**



Pero Teseo era joven y salvaje y tenía los ojos llenos de guerras y de horizontes. No tardó en armar un barco y decidió zarpar a la aventura.



Yo estaba con él. Era entonces un joven de risa fácil y sin sabiduría ni amargura (ambas cosas son frecuentemente hermanas) y también estaba con nosotros Ur-EI, el gigante del Elam, mi hermano de sangre, que en esa época aún seguía los senderos de la aventura.



También vino con nosotros Piritoos, el amigo dilecto de Teseo, feroz como un leopardo, hermoso como un dios, enamorado de las mujeres y de las batallas. Era rey de los Lapitas pero bostezaba sentado en su trono de piedra y, cuando vio el barco de Teseo, huyó a escape de la sala del consejo.



¡Ur-EI! ¡Viejo buay! ¡Ven a luchar!



Ur-EI sonreía ante estos insultos. Su fuerza colosal lo hacía jugar como un gato con el alegre Piritoos. Debía ser cauteloso para no hundirle las costillas. Era un juego brutal y divertido...



Basta, criatura. Me estás molestando ya.



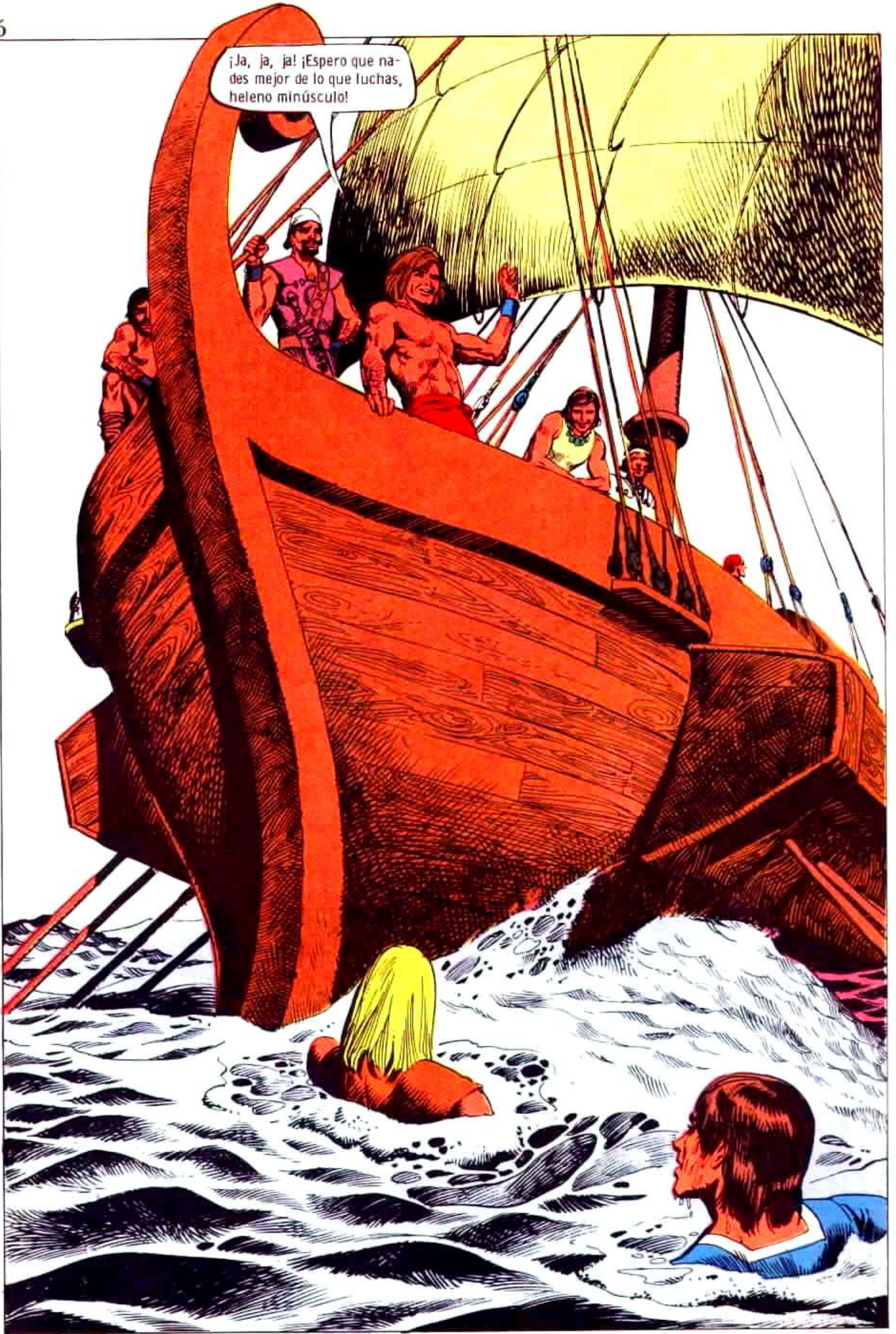
¡Cerdo elamita...!



Ven, mastodonte. Teseo te hará morder el puente de este barco.
Oh, tú...

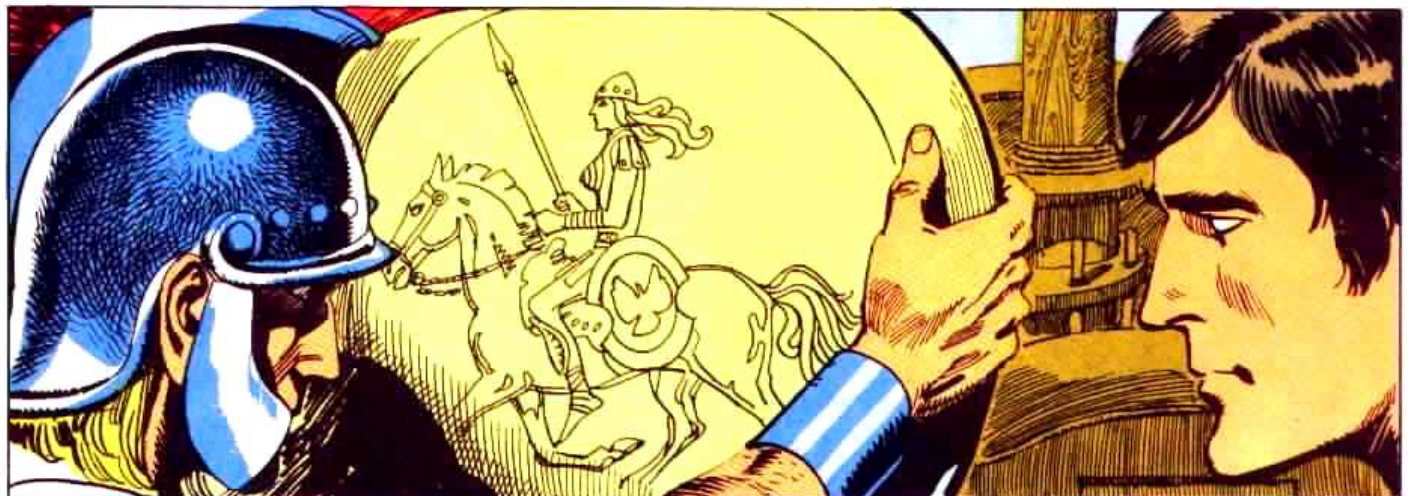


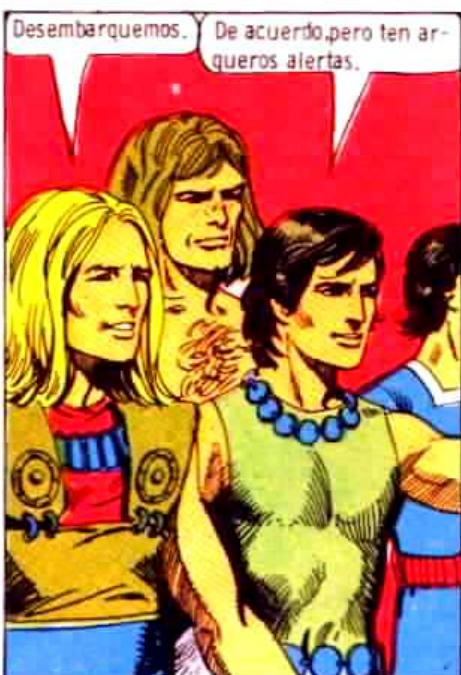
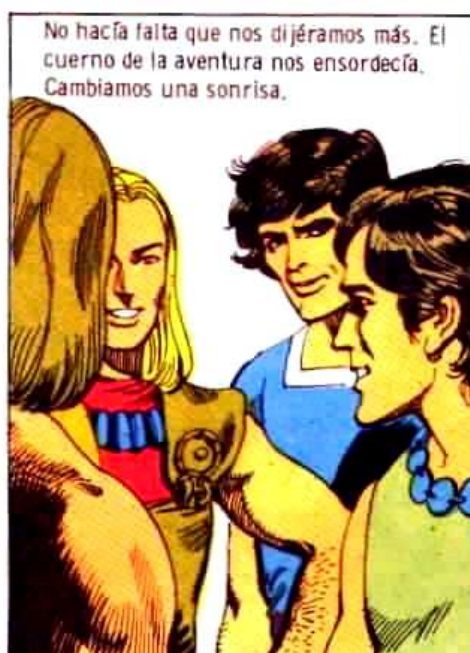
¡Ja, ja, ja! ¡Espero que na-
des mejor de lo que luchas,
heleno minúsculo!



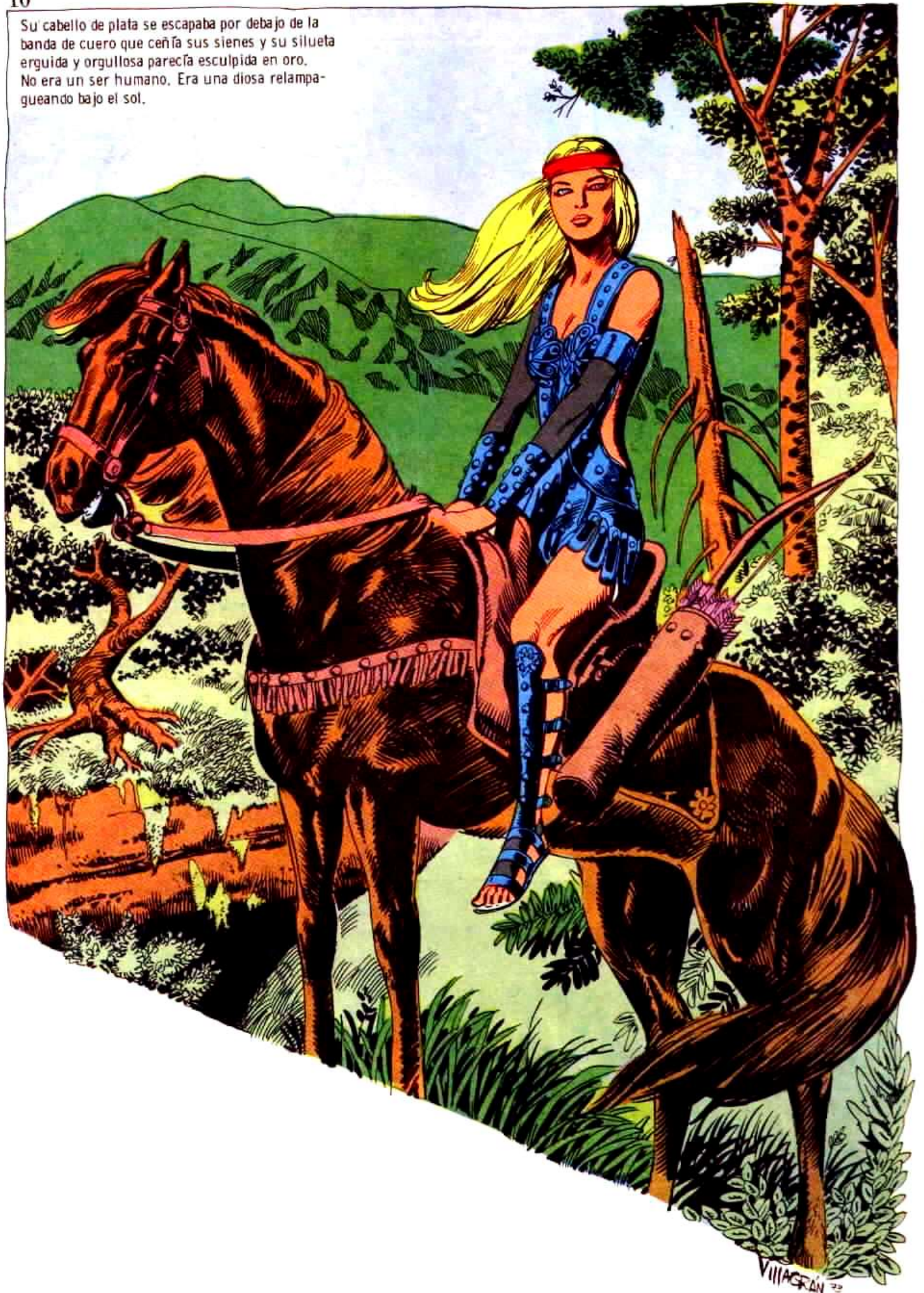


Ni esperamos a nuestra tripulación. Como un triángulo del infierno horadamos la línea pirata aullando y gritando. Es como segar la hierba.





Su cabello de plata se escapaba por debajo de la banda de cuero que ceñía sus sienes y su silueta erguida y orgullosa parecía esculpida en oro. No era un ser humano. Era una diosa relampagueando bajo el sol.





Y de pronto...



Todos nos agazapamos... menos uno.

¿Qué haces, Teseo? ¡Ocúltate!



Pero él no me oyó. Estaba petrificado en la proa, con los ojos clavados en la doncella, respirando con dificultad.



Ella dirigió su flecha hacia él. Debieron verse el uno y el otro. Se debieron encontrar sus ojos por encima del perimetro mortal del arco.



Y por sobre el perimetro mortal del arco, ella se inmobilizó mirando a aquel hombre esbeto que la observaba ajeno, al miedo y a la flecha.



Ella bajó el arco. Lo volvió a alzar. Vaciló.



Y de pronto, con un salvaje alarido de guerra disparó.



Teseo ni se movió.



Se ha ido.

Ahí. Extraño que haya fallado a tan corta distancia.



No creo que ella haya fallado.

No. Yo tampoco.



Los días se sucedieron en una inútil búsqueda. Hallamos huellas y marcas pero nada más. A veces me preguntaba si aquel fabuloso jinete no había sido un fruto de nuestra imaginación.



Todos nos quedamos. Nuevas lunas pasaron pero no nos impacientamos. Algo nos decía que un acontecimiento extraordinario iba a producirse.



Y por fin, una noche, cuando la luna estaba llena...

¡Dioses, Nippur! ¡Mira! ¡Mira!



Surgían en filas interminables, antorchas en mano y el bronce de sus corazas reflejando las llamas. Surgían en silencio, como fantasmas de luz.



Las Amazonas...

Nippur... Mira allá... ¡A la izquierda!



Era ella. Supe que era la reina por su guardia armada, por sus collares de oro, pero más que nada por el trazo bravío de su boca. Era una diosa, era la luna, era una visión que se escapaba de nuestras mentes.



Nippur... ella es mía. Ella es para mí.

Cállate, idiota. Hay un millar de Amazonas allí afuera, que nos destrozarán de saber que estamos aquí.



En aquel círculo inmenso de caballos y doncellas se encendió una hoguera. Junto a ella vimos a la amazona envuelta en su cabellera de plata.

Ofrece el sacrificio...



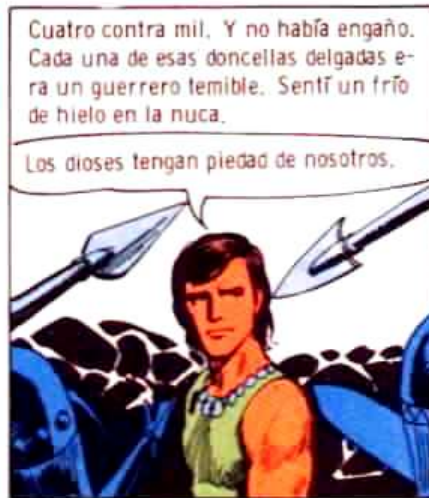
Pero...



El retumbar del casco cayendo resonó en la noche. La catástrofe estaba allí. Piritoos gruñó.

Vine aquí porque me molestaban las mujeres de palacio y ahora...





Soy Teseo, rey de Atenas, hijo de Egeo. Soy rey y soy el único responsable de nuestra presencia aquí. Soy el único a ser condenado y castigado. La Madre es testigo de ello.



Ella se ruborizó y eso me dejó estupefacto. Parecía incómoda. Sus doncellas esperaban en silencio y ese silencio decía cuánto la respetaban.



Hipólita, yo he venido aquí por ti y tú lo sabes. No mezcles a los dioses ni a tus doncellas ni a mis amigos en esto. Tú eres reina y yo soy rey, y los dos somos guerreros. Esto es algo entre nosotros. Entra tú y yo, doncella.



Ella se ruborizó y se encolerizó. Era una Amazona y tan valerosa y tan temible como cualquier hombre, y ahora algo extraño la ahogaba, y este sentimiento desconocido la enfurecía.

¿Cómo te atreves...? ¡Te mataré con mis propias manos!



Sea. Lucharemos, pero el que gane será amo del otro.

No habrá amos. Lucharé a muerte.



Fue como el encuentro de dos leopardos, en aquel círculo de antorchas. Vi el brillo de las espadas y sentí mi garganta estrangulada por la emoción.



¿Qué hace Teseo? ¿Por qué no ataca?
Porque la quiere con vida, estúpido.





Hipólita, reina de las amazonas, he vencido. Soy tu amo, pero no quiero que esto sea así, ¿Me oyes? Te amo. Son los dioses lo que me han puesto en tu camino y a ti en el mío.



Toma. Yo he vencido a la guerrera. Ahora hablo a la mujer. Ven conmigo.





Regresamos en la mañana. De los bosques llegaban los lamentos fúnebres de los cuernos de las Amazonas, que sonaban a muerto. Habían perdido a su reina.



¿Estás triste?

No. Lo supe desde que te vi por encima de mi flecha. Yo había tenido visiones. Sabía que algo ocurriría...



... y yo te amo, Teseo.

En la proa, Piritoos gruñó.

Y ahora este imbécil no querrá saber nada de aventuras. Ahora está enamorado.



Tal vez tú también deberías casarte, Piritoos. Tal vez con la gorda hija de Pseuledis... A pesar de sus bigotes es gentil.

¡Oh, infiernos contigo, elamita nauseabundo!



Y reímos a carcajadas, ebrios de felicidad y juventud. Y Teseo e Hipólita rieron al oírnos y los remeros aseguraron que todos estábamos locos, sumerios, helenos, Amazonas... ¡Oh, gloriosa locura de juventud!

¿Y luego? ¿Qué ocurrió?

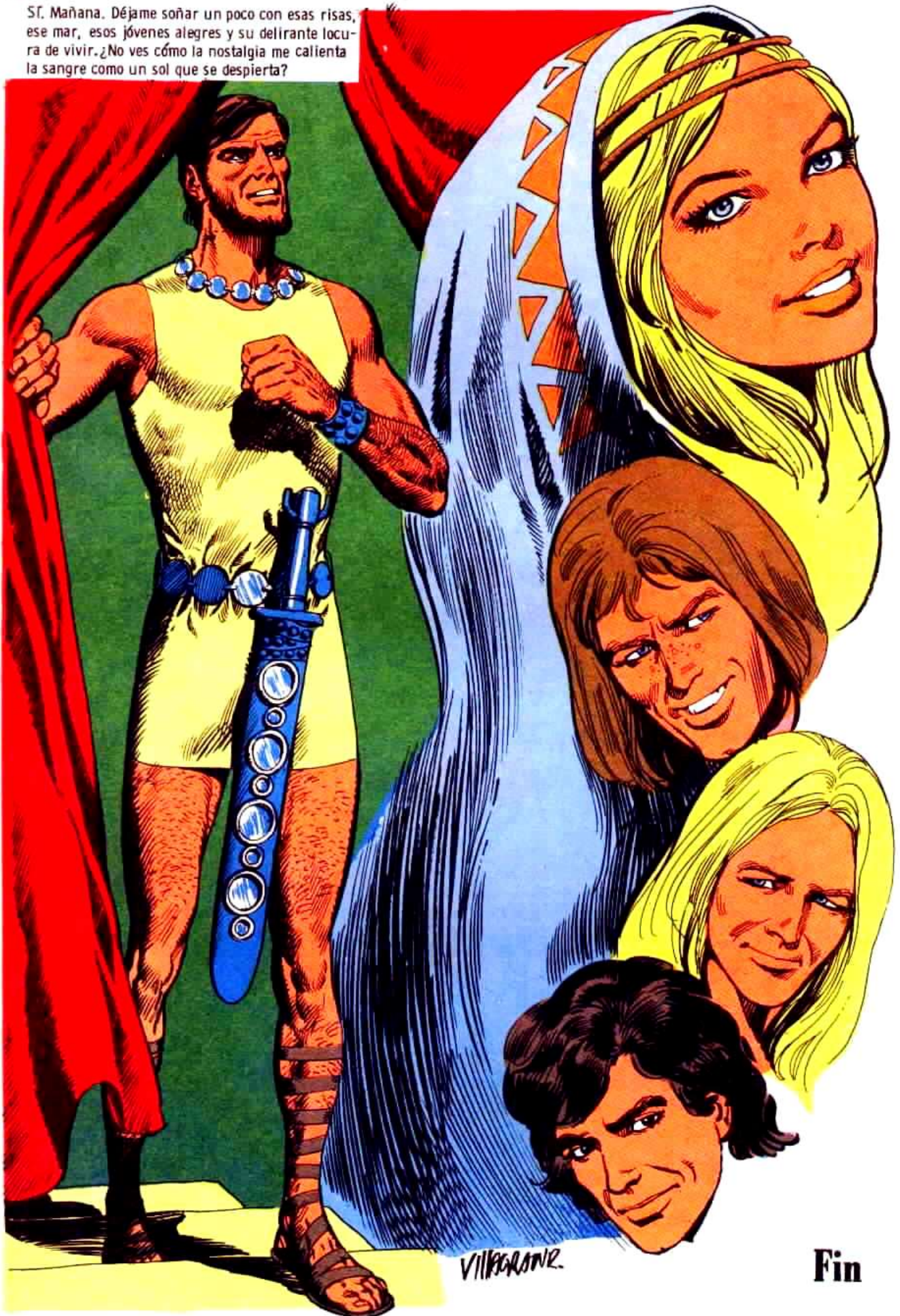
¿Luego? Es otra historia.



Luego... pero eso te lo contaré mañana.



St. Mañana. Déjame soñar un poco con esas risas, ese mar, esos jóvenes alegres y su delirante locura de vivir. ¿No ves cómo la nostalgia me calienta la sangre como un sol que se despierta?



Fin

NIPPUR DE LAGASH

Por ROBIN WOOD

La doncella



Dibujos de RICARDO VILLAGRAN

9623



Pero luego ¿qué ocurrió? Sé que tú estabas allí en esa época y ¿quién mejor que tú para conocer la verdad? Los bardos cantan y las mujeres cuentan, pero las historias son como piedras de un río: cambian y se deforman con la corriente.



Pero tú, tú estabas allí.



Sí. Yo estaba allí cuando Hipólita vino a Atenas con Teseo. Hipólita, la Amazona, la Doncella de la Luna.



¿Sabes cómo se educan las Doncellas de la Luna, amigo? Montan a caballo antes que sepan caminar, son sacerdotisas de La Madre y nunca han cambiado una palabra con un hombre. Son recogidas de sus padres cuando recién nacidas. Las amazonas, cuando luchan contra otro pueblo, exterminan a todos menos a las niñas."



"Son orgullosas y crecen ebrias de religión y valor. No son como las amazonas de las montañas, que tienen contacto con los otros pueblos. Las Doncellas de la Luna son salvajes y han cortado sus puentes con las otras razas."



"Hipólita dejó todo por Teseo. Su pueblo. Su religión. Su corona. Ella, la sacerdotisa suprema de La Madre, se sometió a un hombre. No hay peor crimen entre las amazonas."



"Pero ¿qué importaba todo eso a Teseo e Hipólita? Ciegos de amor, habían olvidado el resto del mundo ya cuando volvíamos a Atenas en el barco."



"Nosotros, sus mejores amigos, Ur-El, Piritos y yo nos aburríamos mortalmente. Eramos jóvenes guerreros y el romance delirante de nuestro amigo nos hacía el efecto de un almuerzo pesado."



Nippur, ¿cómo crees que reaccionarán los helenos ante Hipólita?



¿Qué haremos en Atenas?
Iremos de caza, pescaremos, tendremos carreras de carro, muchachas, esto y aquello.



Tú sabes. Los helenos deseaban el matrimonio de Teseo con la princesa Fedra de Creta para unir las dos coronas, y ahora aparece Hipólita. Y dudo mucho que la pasión de Teseo por ella sea de corta duración.



Veremos, Piritos. No nos apresuremos.



"En Atenas, Hipólita y Teseo enfrentaron al consejo. La amazona estaba de pie junto al trono, con su traje de pieles, apoyada en su arco, hermosa como nunca."

Esta es Hipólita. Ella ocupará las habitaciones de la reina que hasta hoy estuvieran vacías.



Este..., señor. ¿y Creta?



Anciano, Creta es una roca bañada por el mar. Déjala donde está y nunca vuelvas a permitirte recordármelo. Tu cabeza debe comprenderlo así o de lo contrario tal vez deje de estar sobre tus hombros.



"Piritos se retorció de risa."

He allí lo que yo amo en Teseo. Su delicadeza.



"Fuimos de caza. E Hipólita fue con nosotros. Era tan rápida, tan veloz como cualquiera de nosotros. La tratábamos como si fuera otro joven más."



¡Cuidado el jabalí!



¡Es mfo!



¿Por qué te arriesgas así?



"Eran las preguntas que hacían que su mentón se alzara orgullosamente y el viejo fuego de las Doncellas de la Luna ardiera en ellos. Nunca conocí mujer más valiente."



Soy un guerrero yo también.

Y yo te amo, guerrero o mujer. Te amo.



Teseo...

¡Por los cuernos de Poseidón! ¿A esto llamas una cacería? ¿Por qué no nos dedicamos a recoger flores?



"Pero éramos felices. Hipólita se entrenaba con nosotros y era indiferente a golpes y magulladuras. Amaba el juego rudo y su risa era como una hoja de plata."



Allí está la salvaje. ¿Quién creería que es una mujer?

Debe haber hechizado a Teseo. Habiendo tantas jóvenes bellas y delicadas...



¿Qué será de nuestra alianza con Creta?

Ella lo ha arruinado todo.

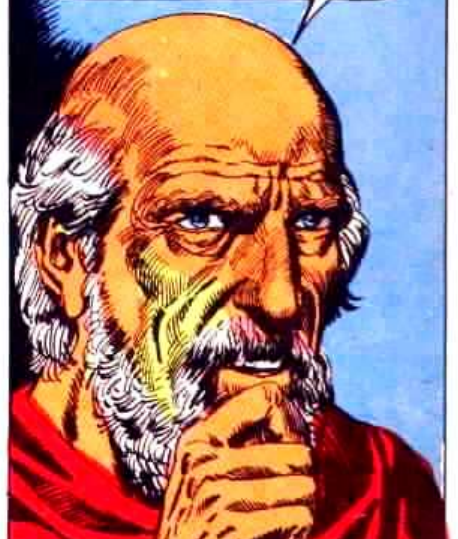


Tal vez si ella sufriera un accidente...

Hmmm.



Mira allí. Ur-EI, Piritoos, Nippur, el de Lagash... y Teseo. No. La alianza con Creta no vale tanto como mi vida.



"Y un día..."
¡Eh, Hipólita! ¡Llegas tarde para el entrenamiento! ¡Baja o te moleré a golpes!



No.



¿Qué ocurre? ¿Tienes miedo del terrible Piritoos?





"No contestó con su habitual voz ardiente y filosa ni con su risa de flecha. Sentada, con los ojos clavados en Teseo, susurró..."

No.



Hipólita, ¿qué ocurre? ¿Estás enferma?

No.



Espero un niño.



¡Oh, dioses! ¡Seremos tíos! ¡Como si no fuera ya sufrimiento bastante...!



"En la primavera nació Hipólito, un niño hermoso y pleno de vigor. Teseo se volvió loco."

¡Atenas! ¡Mirad a mi hijo!



Mira. Se parece a mí.

Debes de estar mirando al perro y no a la criatura.

No insultes al perro de esa manera. Mira. ¡Ha tomado mi dedo!

Espero que lo hayas lavado al menos.

"Los atenienses comenzaban a enorgullecerse de su reina. No los ricos de palacio sino los soldados, los pescadores, los labriegos, todos aquellos que veían en ella simplemente a la mujer que hacía feliz al rey que amaban."

Los dioses te bendigan, señora.



Toma, señora. Son las primeras de mi vendimia. Tú nos ha traído la buena cosecha.



"Entonces vino la noticia..."

Invasión, señor.



¿De qué hablas, soldado? Explícate.

Los bárbaros del norte, señor. Hubo grandes lluvias y temblores de tierra, y ellos vienen buscando nuevas tierras. Vienen cubriendo el horizonte, más numerosos que las arenas del desierto.



Malas noticias son. Habrá que prepararse.



Señor... ,hay otra noticia, pero no me atrevo a darla.

Habla.



Las... las mujeres guerreras de las montañas vienen con ellos. Vienen a la cabeza, como les ordena hacer su orgullo.



Y son acudilladas por las Doncellas de la Luna.



"Un silencio mortal cayó sobre el palacio. Desde el patio oímos el gorjeo del pequeño Hipólito."



"Esa noche..."

(¿Quién está allí?)



Hipólita, ¿qué haces?

Nippur. Es bueno que estés aquí. Es bueno ver a un amigo en momentos así.



¿Lo sabes ya?

Sí. Hay suficientes mujeres que me aborrecen en palacio y se encargaron que la noticia llegara hasta mí. No me sorprendió. Tuve un augurio en el vuelo de los pájaros.



Mira la luna. Esta noche las doncellas ofrecen su sacrificio. Luego danzarán. No están lejos, Nippur, y ninguna de ellas debe olvidar que yo abjuré de La Madre, de nuestra religión y de nuestro credo.



Nippur, ¿qué ocurrirá cuando ellas lleguen?



"Fue la primera vez que vi lágrimas en los ojos de Hipólita. Luego supe que fui el único que nunca las vio. Teseo me lo dijo."



"Llegaron desde el norte, inacabables, arrastrando sus tribus, saqueando, devorando, una masa inmensa que no terminaba nunca."



"Nos encerramos en la ciudad amurallada en lo alto de la roca. Sería imposible para la horda el escalar los empinados senderos de piedra bajo la lluvia de nuestras flechas."

Su peor enemigo es el número.



Devorarán todo lo que les rodea y luego el hambre se abatirá sobre ellos. Y entonces...

Teseo...



Mira allá.



"Eran como águilas, relampagueando sus cascos y escudos, y con los ojos clavados en la fortaleza, inmóviles como estatuas."



"Todos la miramos. Ella vestía ropas de guerrero heleno y su rostro estaba tranquilo e indiferente. Había tomado una decisión. Se arrancó el casco dejando libre su cabellera de oro y se puso de pie sobre el parapeto."





"Luego alzó su arco y las saludó. Fue un saludo de guerrero a guerrero, donde hay respeto pero nada más. Un suspiro de alivio corrió por las murallas. Era bueno ver que ella no tenía ya dudas."



Te has arriesgado.

Tenía que hacerlo. Tu pueblo necesitaba estar seguro de su reina.



"Atacaron muchas veces, con rabia, con desesperación pero la rabia y la desesperación no bastan para perforar un muro ni para derrotar espadas."



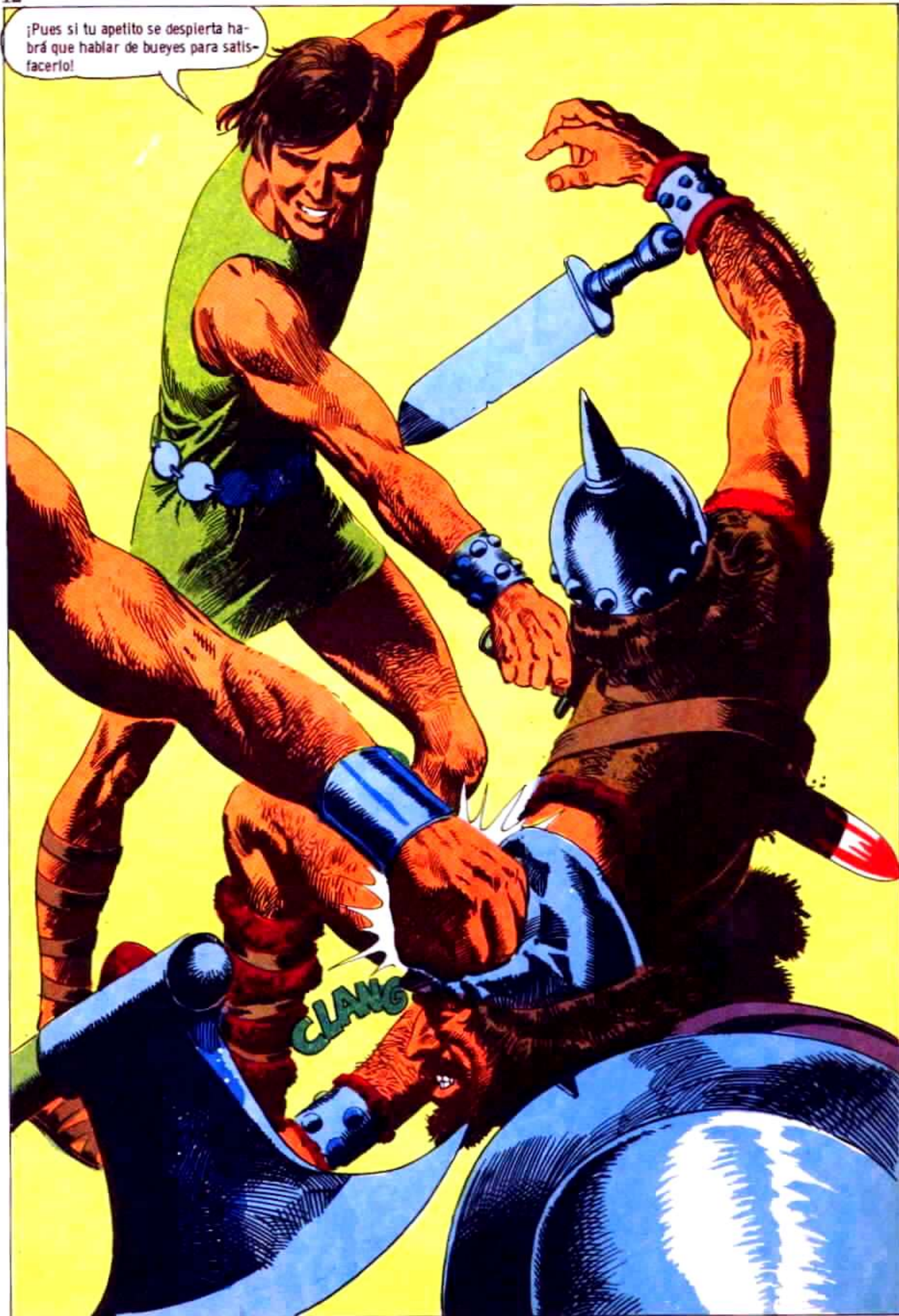
¡Esto es como matar carneros!



¡No hables de carneros que despiertas mi apetito!



¡Pues si tu apetito se despierta habrá que hablar de bueyes para satisfacerlo!



"Y por sobre el fragor de la batalla refamos a carcajadas. La muerte no existe cuando se tienen veinte años y la sangre ardiente."



Allá abajo comienzan a tener problemas, Nippur.

Sí. Lo he visto. Peleas. Tribus que abandonan el asedio. Miles de hombres parten todos los días a buscar alimentos en las tierras vecinas.



¿Qué ocurrirá si cuando otro contingente vaya a buscar alimentos atacáramos?

Será la catástrofe para ellos. No esperan el ataque y no estarán prevenidos, sobre todo si descendemos de noche.



Lo haremos. De aquí a tres lunas ésta será llena. Entonces descendemos.



(¿Luna llena?)



"Sí. Durante la luna llena descendimos en silencio como fantásticas criaturas de plata. En silencio hacia la horda dormida."



Nippur...

¿Sí?



Cuida a Teseo. Él te necesitará.

¿A mí? Él sólo te necesita a ti, muchacha.



No olvides lo que te pido. Cúidalo.

¿Qué ocurre? Estás extraña.



He mirado la luna. Y de pronto oí la voz de La Madre. No la había oído desde que dejé a las doncellas.



Ya llegamos.



"Hubo un instante de silencio. El silencio mortal y ominoso de miles de soldados que contienen el aliento, cuyas almas imploran a un dios cuyo destino está por un segundo en la balanza de los inescrutables."



"Y de pronto todo estalla."



"Y todo es una hoguera. Como lobos embestimos."



"Los que están despiertos mueren. Los que duermen nunca despiertan."



"Teseo al frente. Nunca hubo un líder como él y su grito de batalla es como una antorcha. Hipólita a su derecha. Pírotoos a su izquierda."



"Ur-El y yo flanqueamos a Hipólita y a Pírotoos. Es una punta de lanza que ninguna fuerza del mundo puede detener. Por debajo de las viseras los ojos llamean. Pisamos cuerpos, algunos casi vivos aún."



"Nuestro horizonte se llena de enemigos, pero son bárbaros que no conocen el arte de la guerra. Tienen garrotes y burdas lanzas. El bramido jubiloso de nuestros guerreros aumenta. Esto es demasiado fácil."



¡Las doncellas!



"¡Sí. Vienen como halcones y sus gritos de guerra nos ensordecen. La reina viene al frente. Lleva los collares de oro que un día llevara Hipólita. Tal vez un día fueron amigas."



¡Hipólita, perra! ¿Dónde estás?



No la podemos contener. Como un leopardo se escapa de nosotros y enfrenta a la reina. Amazona contra amazona."



"Hipólita ardía de orgullo. Más allá de la mujer enamorada, más allá de la madre tierna, seguía siendo la Doncella de la Luna y acababa de probar que seguía siendo la mejor, la más temible."





"Todo fue rápido. Susurró algo en su lengua natal, la oración de las doncellas guerreras tal vez.

Te amo...recuérdame...



Hipólita...



Vosotros...



¡Sin piedad! ¡Sin piedad!



"No la hubo. Todos enneguécimos, y los dioses de la muerte bramaron en nuestros oídos. Matamos hasta que nuestros brazos no pudieron alzarse."



Se... se ha terminado.

Si. ¿Y Teseo?



Déjalo. Este no es momento para amigos ni para palabras. Dejémoslo. Los dioses se apiaden de él pues ni un mar podría apagar la hoguera de su dolor. Déjalo llorar su desgracia.



"Así partió la amazona, la Doncella de la Luna, la mujer más hermosa y la mejor amada. Se fue entre antorchas, muertos y victoria. Se fue con su orgullo, su coraje... y aunque quiso ser mujer murió como guerrero."



Y a veces pienso que tal vez ésa era la muerte que ella más habría deseado.

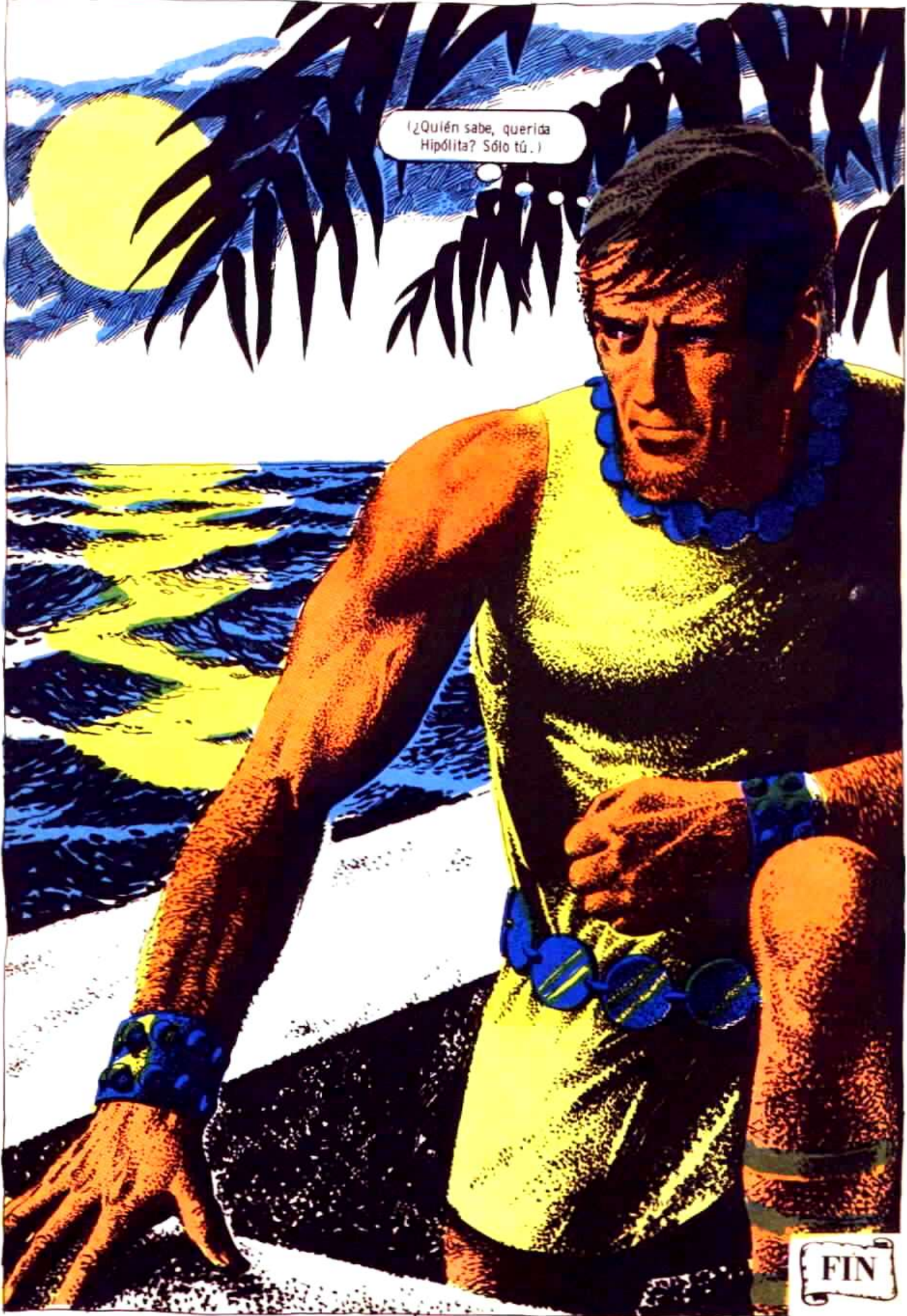


¿Más que una vejez tranquila rodeada del hombre amado y de sus hijos?



Sonreí. No podía contestarle. Yo no lo sabía a ciencia cierta, pero yo había visto aquellos ojos brillando en el esplendor de la batalla y había oído su grito de orgullo. ¿Quién sabe?

(¿Quién sabe, querida Hipólita? Sólo tú.)

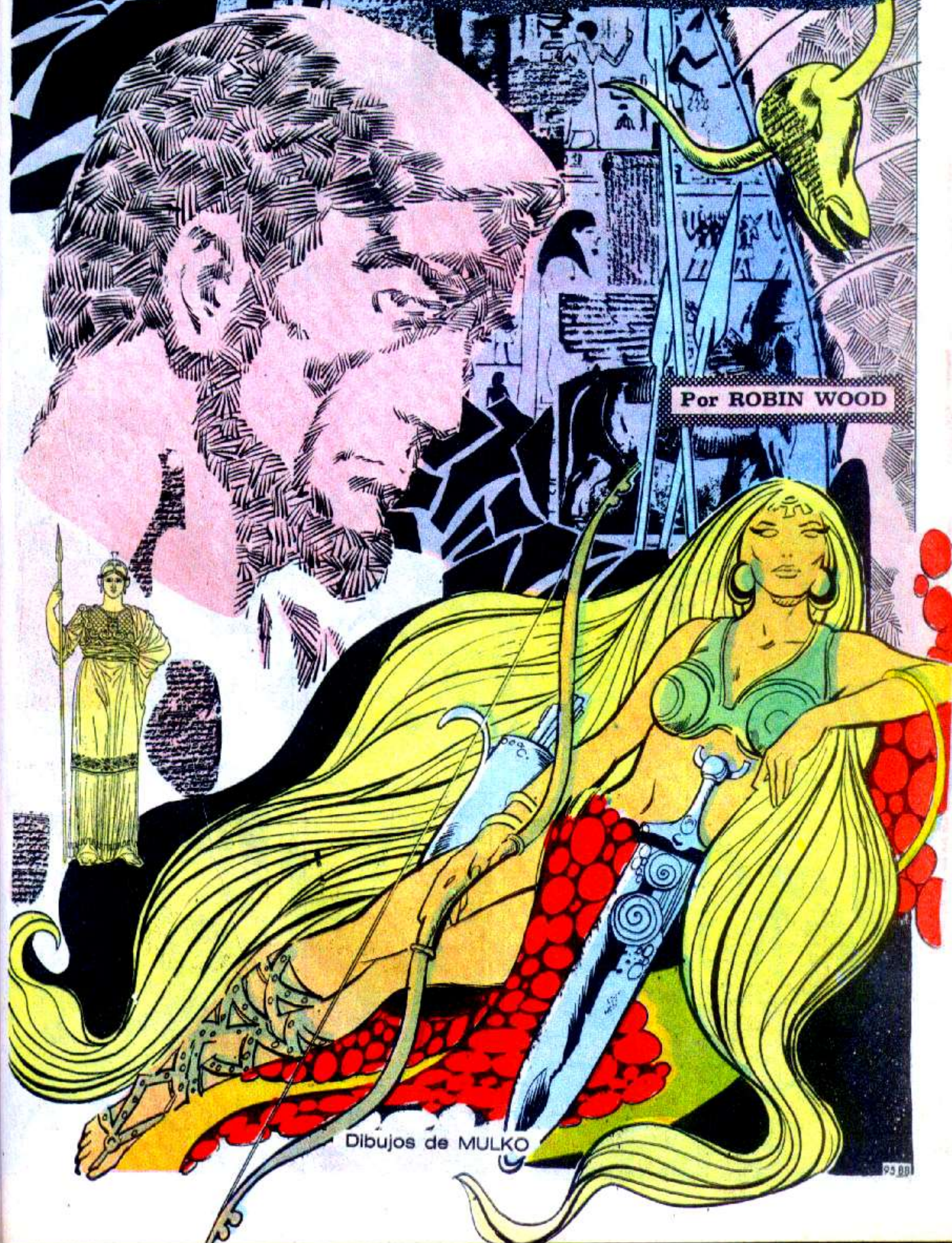


FIN

NIPPUR DE LAGASH

LOS RIVALES

Por ROBIN WOOD



Dibujos de MULKO

Confío en mi caballo y es por ello que cuando tengo dudas sobre el camino a tomar, simplemente le pego un talonazo y aflojo las riendas y dejo que vaya por donde quiera...



A veces resulta bien...



A veces no...



Queridos amigos, sé que mi carácter no es muy agradable a veces pero aún no habéis tenido tiempo de sufrir lo suficiente de él para reaccionar así...



Cállate, perro. Y baja de tu caballo.



(Curioso. No son bandidos. Más bien parecen simples campesinos.)



Tú y todos los de la orilla del mar saben perfectamente que no deben acercarse a nuestros bosques. ¿Crees que era una broma?



Escucha, gentil caballero, no tengo idea de lo que hablas y por ello...



¡Ahhh!



¿Tienes idea de lo que hablo ahora, perro pescador?





¿Y creíste que yo era uno?

Hmmm. ¿Y seguro que no lo eres?

¡Ay!

¡PUM!

(Siempre me hacen hervir la paciencia estos imbéciles que están más listos al garrote que a la palabra.)

(¡Ah! ¡Finalmente el mar!)

¡Eh, tú! ¡Perro labrador! ¡Fuera de aquí!

En fin...

Entonces, ¿no eres labrador? Como tus cabellos son tan cortos...

Es mejor que el cabello sea corto y no que lo sean los sesos.

Mi... Mi nombre es Arkanos... Disculpa nuestra conducta y ven a comer a nuestra aldea.

De acuerdo.

Hela aquí.

-Estas son mi mujer y mi hija Amah, Los dioses sean con vosotros.

¡Verás cómo cocina mi mujer! ¡El pescado en sus manos se vuelve oro!

¡Bah! Hace tres cosechas que es lo único que comemos. Pronto tendremos escamas en la piel.

Cállate. Es poco precio por el honor.



— ¿Qué es esta historia del honor, Arkanos?

Es nuestra guerra contra la gente del bosque. Hubo una disputa una vez y desde entonces cada cual tiene prohibido el acceso al territorio de los otros. Ellos no tienen pesca y nosotros no tenemos caza.



¿Y cuál fue el motivo de la disputa?

Ah, eso no lo sé. Yo no había nacido aún en aquella época.



¡Y sería tiempo ya de terminar esas tonterías! ¡Hombres! ¡Bah! Es fácil ver que no sois vosotros los que tenéis que cocinar.



Silencio, mujer. Estos asuntos no te conciernen.



(En fin, rey contra rey, guerrero contra guerrero, pescador contra campesino, el hombre, la perfecta criatura, sólo consiguió hacer pensar si fue realmente una buena idea que dejara de marchar sobre pies y manos.)



Iré a buscar agua, padre.

Muy bien.



— Yo iré a vagar un poco, Arkanos.

Ten cuidado. Si ves a algún cráneo rapado pégalo rápido y fuerte.



(Hermosa tierra... Hermosos bosques...)



(¿Y eso? Voces...)





¡Déjame que hable con tu padre! ¿Hasta cuándo seguiremos así?

Por los dioses, Meram... Si mi padre supiera lo nuestro nos mataría a ambos.



¿Y por qué continúas rapándote la cabeza? Es ridículo.

Ya sabes... Mi padre... Si él supiera...



(Lo de siempre. Se puede afeitar la cabeza de un joven pero no su corazón.)



(Regresemos al pueblo. Esto no me concierne. Y la mejor de las sabidurías es evitar los problemas de otros.)



(Parece que hay riña.)



¡Todas las mujeres estamos hartas de esta estúpida rivalidad! ¡Tenemos que vivir de pescados y mariscos mientras vosotros os llenáis de grandes frases! ¡Y sería mejor que os cortarais el pelo en vez de llenar las chozas con vuestros piojos!



¿Problemas?

Lo de costumbre. Las mujeres no entienden nada de honor.



Tal vez porque el honor es imposible de freír.

¿Eh?

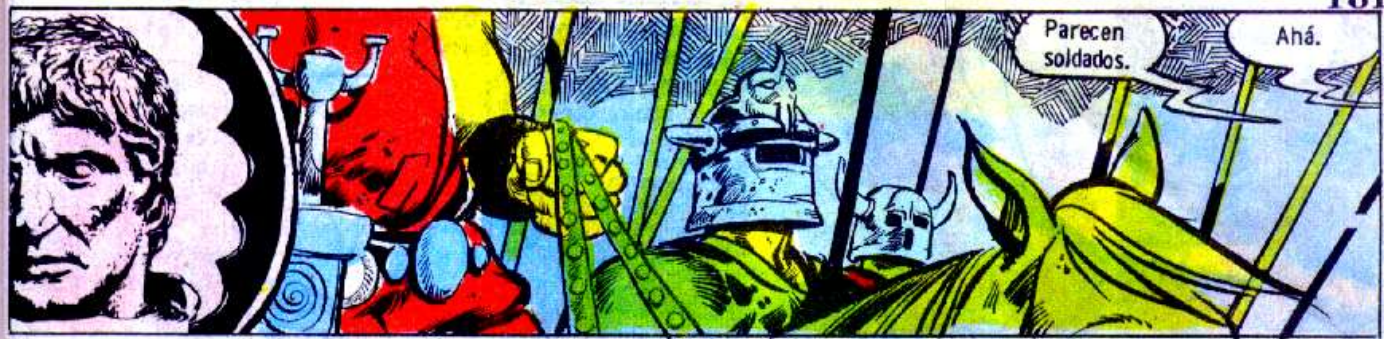


Espera. Veo una mancha en el horizonte.

¿Una mancha?



Sí. Jinetes.



Parecen soldados.

Ahá.



(Pero soldados sucios y de diferentes pieles. Los caballos mal cuidados. Mercenarios. Casi bandidos.)



—Buen pueblo, ¿eh, señor?

Sí. Necesitamos un lugar así para reposarnos un poco.



En, viejo. ¿Quién manda en este villorio?

No tenemos amo, señor. Todos damos nuestra opinión.



Te equivocas, viejo. Ahora tienes un amo. Yo.



Somos hombres libres, señor. Nunca...



Gumo.

Sí, señor.



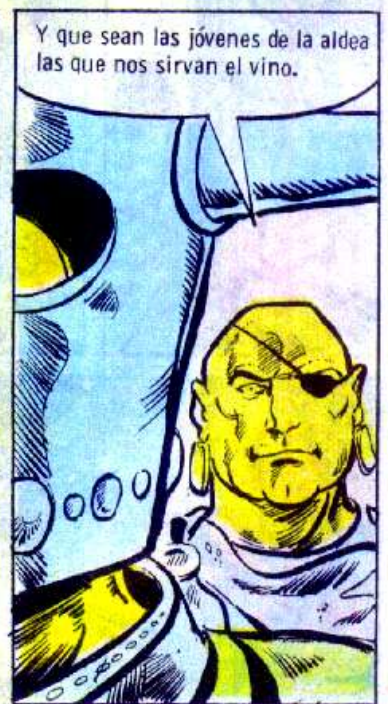
¡Ahhh!



"Amo" es una palabra fácil de comprender, pescadores. Aprendedlo y gozaréis de vida. Sed lentos y eso os empujará al mar negro que no termina nunca. Yo, Larmos, he hablado.



Preparad comida para todos nosotros, alojamiento y mucho vino...



Y que sean las jóvenes de la aldea las que nos sirvan el vino.



¡Nunca las...!



¡Ahhh!

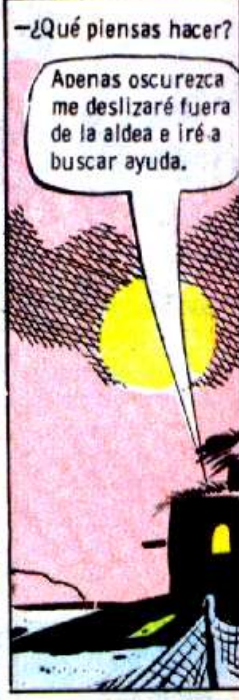


Espero que no tenga que repetir nada, pescadores. No abuséis de mi natural generosidad.



¿Qué haremos? ¡Oh, dioses!

Calma, Arkanos. Haz lo que él dice. Y dale mucho vino. Mucho.



—¿Qué piensas hacer?

Apenas oscurezca me deslizaré fuera de la aldea e iré a buscar ayuda.



¿Ayuda? ¿De quién? Solamente los campesinos...

Dos débiles unidos pueden destruir a un fuerte.

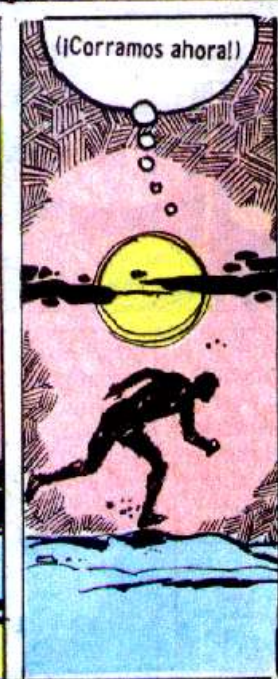


Ellos nunca nos ayudarán.

Veremos...



(Debo evitar que me vean.)



(¡Corramos ahora!)



(Debo regresar antes que la luna esté alta.)



Mirad... Un forastero...

Sí... Y creo que lo conozco.



Ah, sí. Lo conozco.



¿Qué buscas aquí, forastero?

Ayuda para los hombres de las orillas del mar, campesino. Una tropa de mercenarios ha ocupado el pueblo y seguramente lo bañarán en sangre antes de alejarse.



¿Y crees que nosotros ayudaremos a esa carroña pescadora?

Espero que lo hagas. Una cosa es la tonta rivalidad de vuestra vecindad y otra muy diferente es el horror que se cierne sobre ellos.



Son nuestros enemigos.

Son tus iguales, hombre. Son tus iguales en la cosecha, en el deseo de las lluvias, en el amor de sus niños... Hasta en su estúpida testarudez son tus iguales.



Los hombres que están en su villorrio son tus enemigos, ellos sí. Hombres que son de otra raza y que no tendrán piedad de nadie.

Yo...



Amah... ¿Ella está bien?

Por el momento sí.



Tomo mis armas y regreso, forastero. Espérame.



Iré a buscar mi espada.

Y yo.

Esperadme.



Está bien, forastero. Espero que no me arrepienta de esto.



Las hogueras crepitaban en el centro del pueblo. Alaridos y carcajadas se alzaban en la noche...

¡Más vino!



Ven, muchacha... Ven...

No...



¡Ven!





¡Ahhh!



¡Mira! ¡Los campesinos han venido con Nippur!

¿Qué esperamos? ¡Afuera todos!



¡A ellos!



¡Ahhh!



¡Nooo!



¡Piedad! ¡Me rindo!



¡No...!



Se han acabado...

Sí...



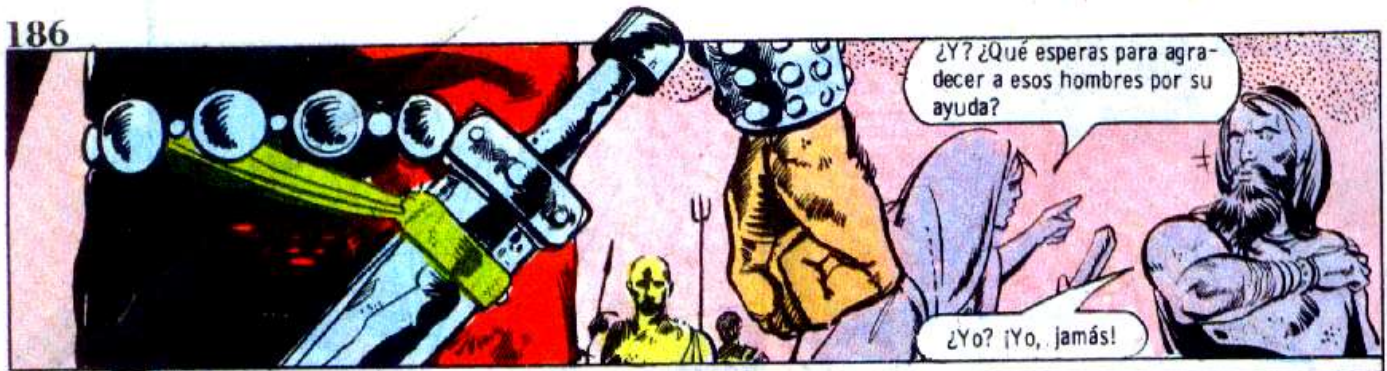
En silencio los dos grupos se miraron incómodos. Nadie dijo una palabra...



¡Tuve tanto miedo...!



No te preocupes. No te dejaré más.



¿Y? ¿Qué esperas para agradecer a esos hombres por su ayuda?

¿Yo? ¡Yo, jamás!



¡Ay!



¡Ay! ¡Ay! ¡Basta!



¡Y ésta es una advertencia para todos vosotros, pandilla de cerebros de mosca! ¡Todas nosotras estamos hartas de vuestras chiquilladas y de ahora en adelante cuando os pongáis tontos os daremos tal tunda que os quitaremos vuestra estúpida vanidad de los huesos!



Gracias por tu ayuda... este, amigo.

No es nada... Yo... Nosotros...



Me senté junto a una de las chozas muerto de risa. Admiro muchas cosas en las mujeres. Su inteligencia y su sentido práctico de las cosas...



Hmmm.



(Y algunas otras cosas más, claro...)

FIN

NIPPUR DE LAGASH

LA CASI MUERTE DE JANOS

Por ROBIN WOOD



Dibujos de MULKO

9624

Estaba sentado en la playa, indiferente al sol que hacía hervir la arena, con la espada clavada ante él, los brazos cruzados, en una posición soberbia pero en mi opinión sumamente incómoda.



Soy Janos, guerrero del rey Haupas y me enamoré perdidamente de su hija pero ella me desdennó. Por ello, por mi pena de amor, decidí venir aquí y dejarme morir de hambre. Mi muerte será un fardo sobre su conciencia por el resto de su vida.



Ah. Ahora entiendo. Estás enamorado.



Ahá.

Te diré una cosa, querido Janos. No te fíes mucho de la carga que arrojarás sobre la conciencia de la bella. Las mujeres olvidan sus culpas con la misma facilidad con la que olvidan la comida en el fuego.



Es inútil cuanto digas, forastero. Aquí hallarás mi cadáver un día.



Como gustes...

(No diré que los hombres en general sean muy cuerdos pero ponles un par de ojos bonitos en el camino y empeoran rápidamente.)



(De todas maneras no me gusta la idea de dejar a ese buen idiota friéndose los sesos sobre la arena.)



(Y para ello...)



(Veremos lo que ocurre...)



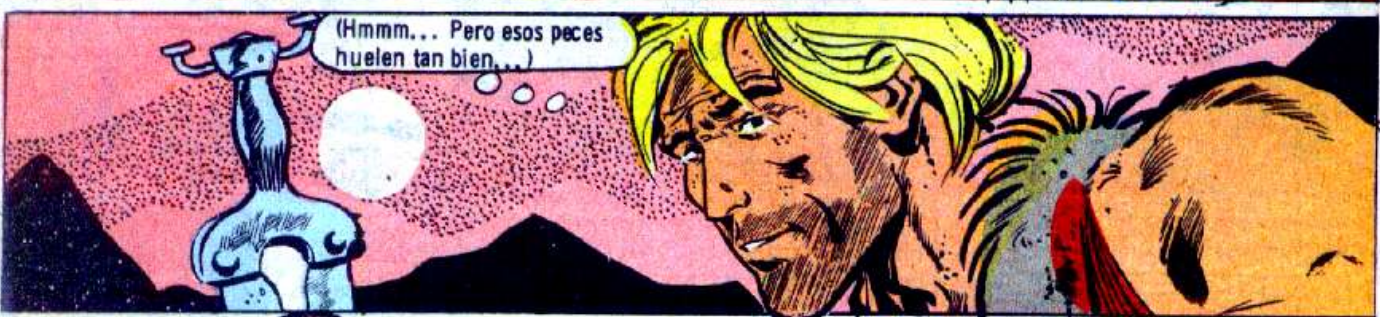
(Hmmm. ¿Qué es eso que huelo?)



(Ah. Peces asados... ¿Qué mejor que...?)



(¡No! ¡Debo morir aquí! ¡Debo ahogarla en remordimientos!)



(Hmmm... Pero esos peces huelen tan bien...)



Los dioses sean contigo, Janos, guerrero de Haupas.

Este... Ejem... Hola, forastero...



¿Hmmm?



¿Quieres un poco?

En fin... pues... ya que insistes...



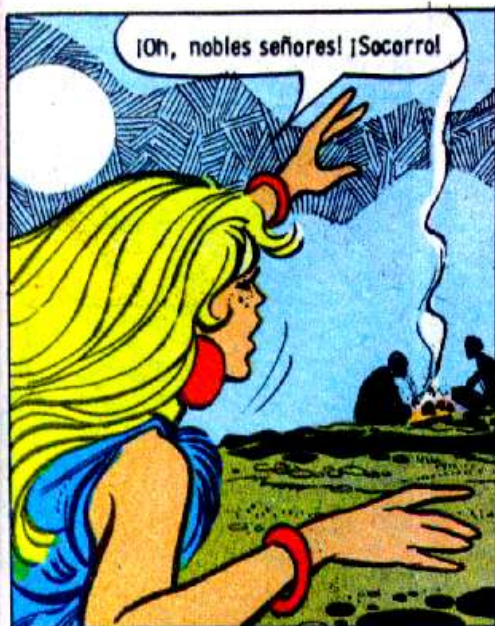
Te diré, para ser un hombre que ha decidido morirse de hambre comes realmente en abundancia...

Oh... Me dejaré morir de hambre mañana. Tus peces están demasiado buenos... Ah... Les has puesto cebollas.



¿Vino?

Ya que insistes...



¡Oh, nobles señores! ¡Socorro!



¿Qué ocurre allí?

No sé. Alguien anda en apuros, creo.



¡Allí voy! ¡Un guerrero nunca desoye un pedido de auxilio!



Eh. ¿Y tú? ¿No vienes?

Ya voy. Ya voy. Espera que tome el pescado que resta.



Ejem, muchacha. ¿Qué ocurre aquí?

Oh, señor. ¡Los bandidos! Están asaltando mi villorrio...



Bandidos, ¿eh? Deja que sientan el peso de Janos y volverán a sus nidos como perros apaleados...

Oh, señor...



Una muchacha puede ser delgada, pecosa y no precisamente una diosa de belleza, pero sus ojos admirados pueden sacar coraje hasta de una vaca. Y como en este caso la vaca poseía reservas ilimitadas de ello...

¡Deja que les eche mano...!

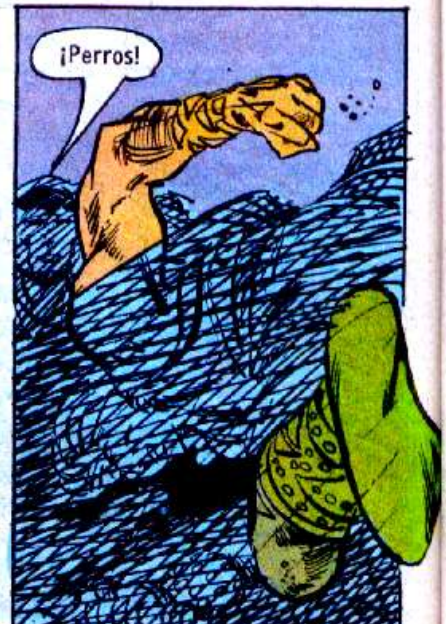


¡Se arrepentirán de haberte asustado, señora!

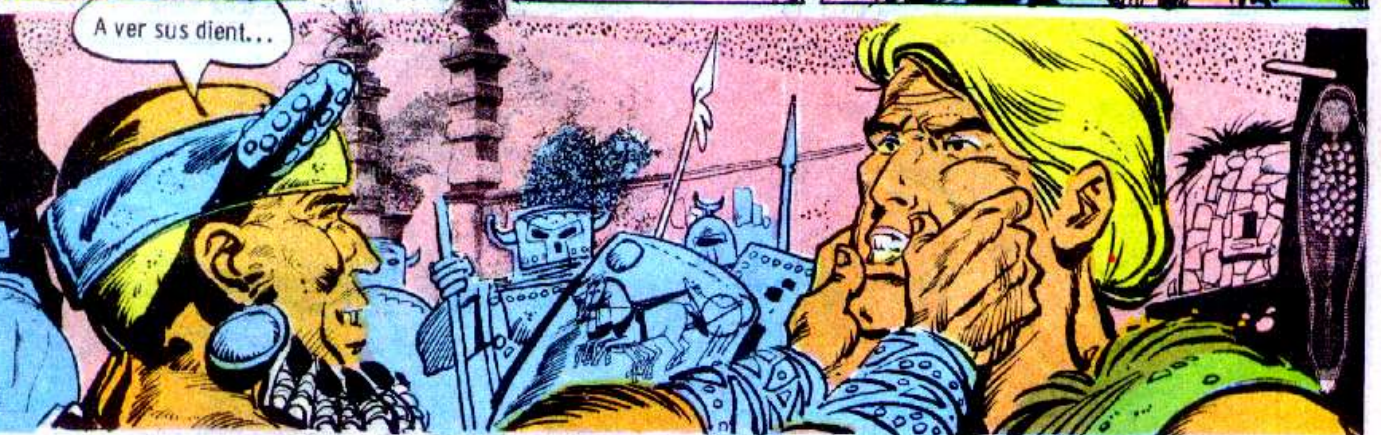


Oh... ¿Ha... habéis oído? Me llamó señora...

Sí... Lo oí...



Una carcajada hizo temblar las chozas...





¡Ahhhh!



Creí que con el pescado tendrías bastante.

No te burles de mí, Nippur. Tengo el corazón acongojado.



Ella se burló de mí.

¿La hija de Haupas?



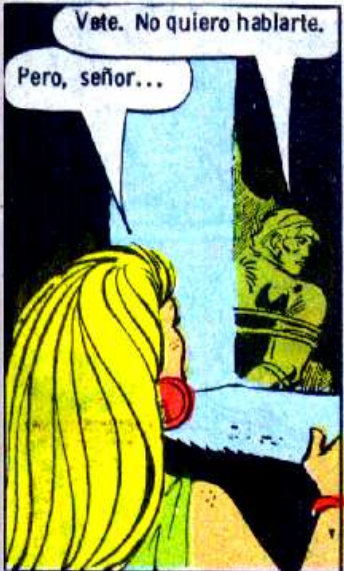
No. La muchacha.

Demasiadas mujeres en tu vida, querido amigo.



Señor...

¡Eh...!



Vete. No quiero hablarte.

Pero, señor...



No seas testarudo, Janos.

Si quieres hablarle allá tú. Yo no lo haré.



¡Oh, señor! ¡Fui obligada a esto! Esos piratas tienen capturada a mi familia y la exterminarán si no hago lo que me ordenan. Por eso os atraje a la trampa...



Hmmm.



¿Qué opinas de esto, Nippur? ¿Le crees?

No me preguntes. Tú eres el experto en mujeres.



Señor, os he traído un cuchillo. Ellos están bebiendo mucho y no tardarán en estar ebrios como cerdos. Huid entonces...

Pero, ¿por qué haces esto? Te castigarán cuando descubran nuestra fuga.



No soporto la idea que ningún mal se abata sobre ti por mi culpa, señor...

Pero...



Se ha ido, Nippur.

Ya lo sé. Córtame las cuerdas.



Ahhh. Finalmente libres.

Nippur.



¿Qué...?

No podemos huir. No podemos dejar a esa muchacha a merced de esos forajidos.



¿Y quién pensó en huir?



Ah, ¿los atacamos entonces?



Claro que no. Son una docena al menos. Debe haber alguna manera de eliminarlos sin arriesgarlos demasiado.

Pero...



Hmmm. ¿Qué hay en esos barriles?

A ver...

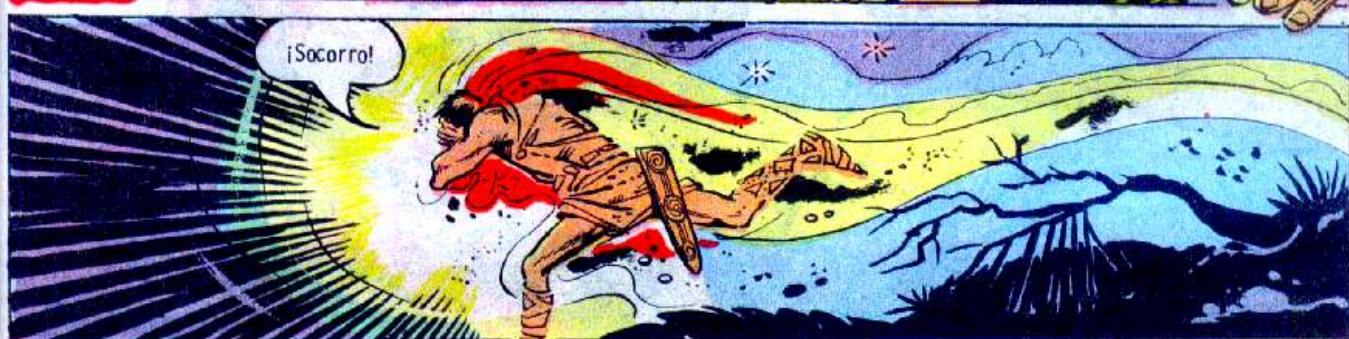
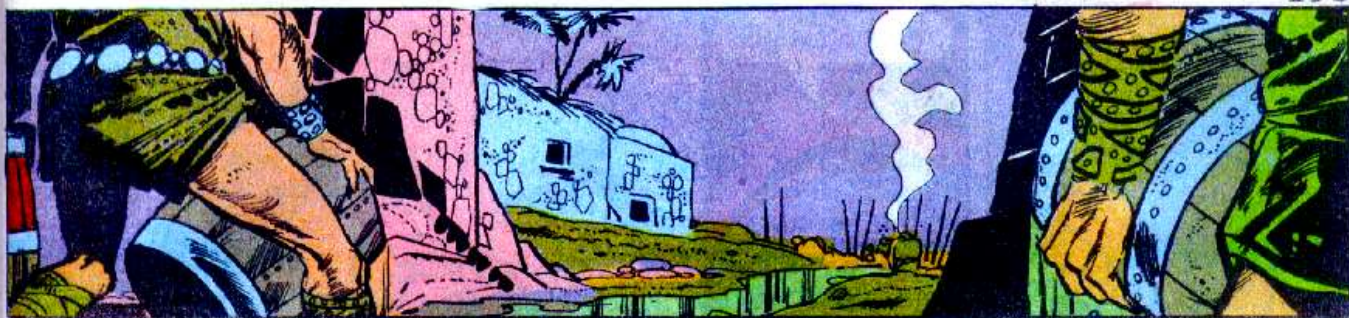


Aceite.

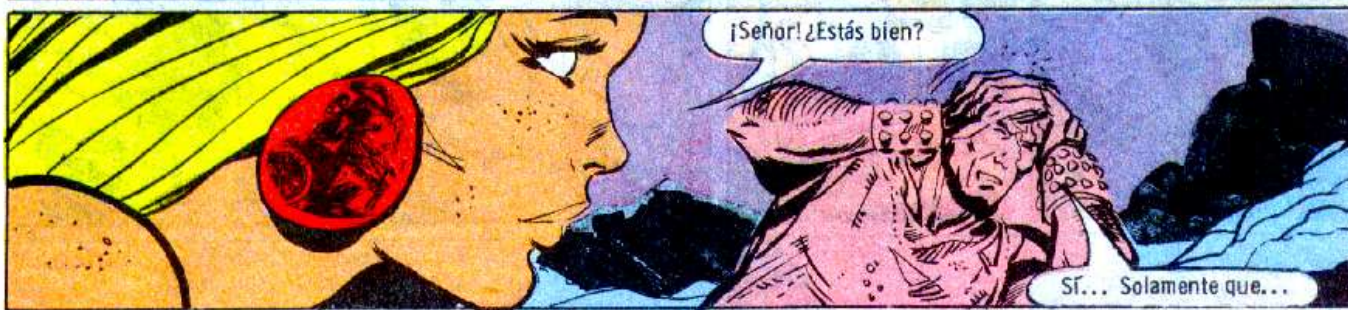
Aceite.



Creo que ya sé lo que haremos.









FIN

NIPPUR DE LAGASH

EL JINETE DEL SOL

Por ROBIN WOOD



Dibujos de MULKO

9625

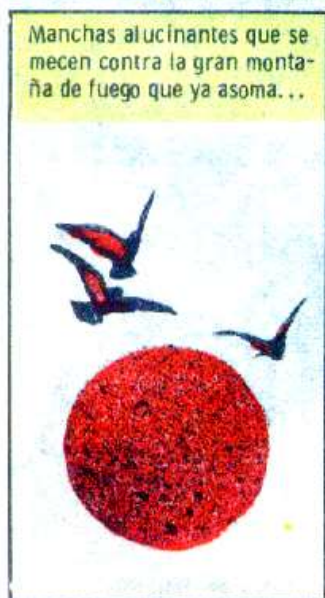
El Sol se eleva lentamente, sobre el borde lejano de las montañas y su garra de oro comienza a desgarrar la cúpula del cielo...



Es difícil mirar hacia el Sol. Los ojos juegan bromas y se ven imágenes absurdas y danzantes...



Manchas alucinantes que se mecen contra la gran montaña de fuego que ya asoma...



Un día, un jinete llegará al Sol... Será como una llama, como una astilla de oro descolgándose del carro de fuego. Un día, un jinete descenderá del Sol hacia nosotros...

¿Qué ocurrirá entonces, abuela?





Quando el hombre venga del Sol, los chacales callarán en el desierto, el lobo gemirá en su guarida, el orgulloso bajará la cabeza y en su fortaleza de piedra, el hombre con el corazón negro sentirá un gran peso en el pecho.



¿cuándo será eso?

Un día...



Un día, un jinete llegará del Sol... Será como una llama, como una astilla de oro descolgándose del carro de fuego... Un día, un jinete descenderá del Sol hacia nosotros...



Deberías callarte, abuela. El hombre del rostro de oro te mataría si te oye hablar del jinete del Sol.

Sí...



Ah, pobres hombrillos asustados. ¿De qué puedo tener miedo? Tened miedo de vosotros. Dejadme a mí. Soy afortunada. La vida no tiene ningún atractivo para mí y puedo permitirme el coraje como un pájaro se permite el graznido. Déjame.



¿Otra vez hablando, abuela?



No la golpees, guerrero.



El guerrero tal vez no desee golpearla pero el guerrero tiene miedo y su miedo lo hace cruel de la misma manera que una herida convierte al perro en león.

El amo dio orden que...



¡No!



¡Alto!



Todos giran la cabeza pero el sol les da en los ojos y no pueden ver...

¿Quién habló?



Yo. No golpees a la mujer.





Oh, no, Nippur. Lo sepas tú o no, hay mucho más que eso. Ya lo verás.

El hombre parecía dormir tras su máscara de oro y el sonido de su respiración resonaba como un resollar de fieras tras la superficie dorada...



¿Cómo era el aspecto del jinete?



No... No pude verlo, señor... El sol me daba en los ojos...

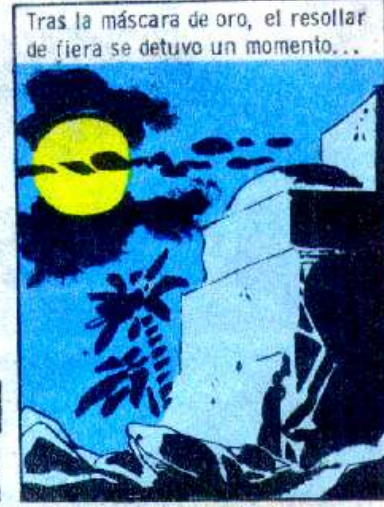
¿El... sol...?



St... Estaba de espaldas al Sol... Casi no podía distinguirlo.



El Sol...



Tras la máscara de oro, el resollar de fiera se detuvo un momento...

Nippur extendió las manos sobre el fuego. Enormes manos endurecidas, quemadas, tatuadas de cicatrices. Manos envejecidas sobre el pomo de las espadas...



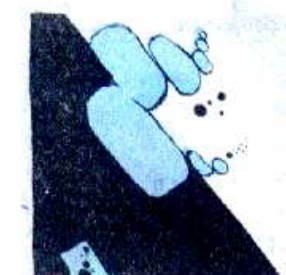
¿Por qué?

Un día enfermó. Un día, una horrible enfermedad comenzó a devorar sus carnes y fue tal el horror que causaba que se calzó una máscara de oro y cubrió todo su cuerpo. Nadie ha vuelto a verlo jamás sin ropas...

"Se encerró en su foraleza a consumirse detrás de su rostro de oro y su corazón se endureció y se volvió frío y feroz. Hubo muchos muertos colgando de las murallas del castillo y hubo alaridos en los sótanos de roca."

Pero ahora tú has llegado.

No, mujer. Yo nada tengo que ver. Yo no he oído la voz de los dioses y soy extranjero a toda esta historia. En mi juventud he blandido mi espada para hacerme un nombre. Ahora lo hago solamente cuando el destino me fuerza a ello.



Y aquí no siento nada que me...



Vengo del castillo del señor de la comarca. El me ha enviado a que compartas su mesa esta noche. Él desea verte.



La noche no es como el día. La noche es un universo sin límites cuyas formas se desdibujan y se pierden y cuyo misterio es diferente para cada hombre...



Y los talones de cuero de las sandalias suenan secamente a cada paso sobre las piedras negras y húmedas...



Y los guardias adormilados en sus puestos lo miran pasar con ojos legañosos e inexpressivos...



El silencio es total, y afuera el viento araña las paredes como un fantasma angustiado que quisiera aullar un mensaje a un mundo sordo.



La mujer tiene los ojos violeta y lejanos y aunque mira, hay en ellos la lejanía de los que han visto cosas que no debieron mirar...

No es él. No es él.



¿Estás segura?

No es él.

Arrak vendrá con sus largos cabellos rojos cayendo hasta los hombros... Vendrá, enorme y callado como una montaña sombría... Llevará en su frente la marca de la guerra y vendrá hasta tí... Vendrá desde el Sol.



Y nada podrá detenerlo. Y su espada cantará sobre tí... y su canto y su rostro colérico serán la última visión y el último sonido que te llevarás al mundo de las sombras.



No... No me matará... ¡Nunca!



Siéntate, forastero, comerás conmigo. Tengo una historia a contar y pocas veces puedo hacerlo. Siéntate.

(Locura... Miedo... Peste y un espectro terrible que aterra a este hombre...)



¿Quién es ese hombre que vendrá del Sol, amigo?



Todos dicen que es mi muerte. Dicen que los dioses me han maldecido. ¡Escupo en los dioses!



Ten cuidado, amigo. La justicia de los dioses es cruel. Nosotros hemos sido hechos a su imagen y ellos son alfareros crueles. Pueden destruir fácilmente el vaso defectuoso.



Una carcajada gorgotea tras la máscara de oro...

¡Yo hago mi justicia, forastero! ¡Yo soy la muerte para todo aquello que me rodea! ¡Yo soy un dios!



Mira aquí. ¿Sabes lo que es esto?



Lo sé, claro.

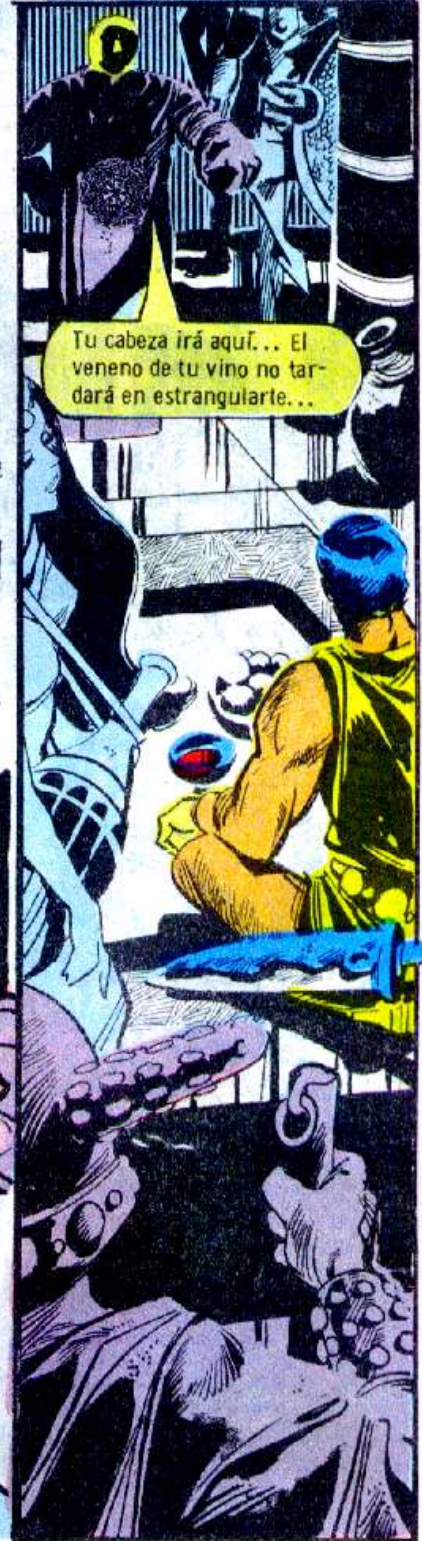


El primer estante contiene a toda la familia de los Arrak, los hombres de cabellos rojos. Yo los exterminé... pero uno de ellos ha quedado con vida. Y es él el que los sacerdotes señalan como mi muerte... pero su cabeza reposará también aquí...



¿Y los otros?

Los otros son hombres que han bebido mi vino y que me han escuchado sonriendo con ironía... como tú. Nadie sale de este castillo, forastero.



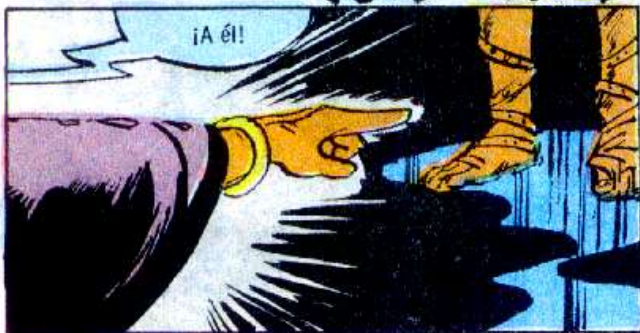
Tu cabeza irá aquí... El veneno de tu vino no tardará en estrangularte...



No.

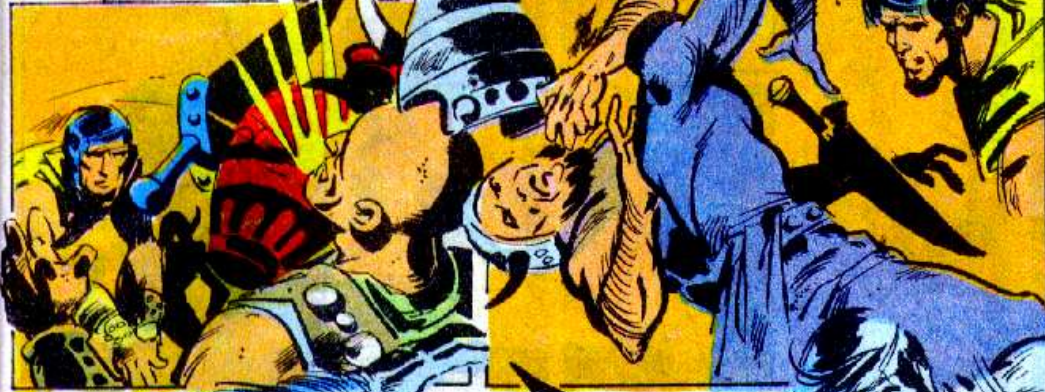
Nippur se puso de pie y sus pies chapalearon en el charco de vino que se había formado a sus pies. Sonrió...

Yo no bebo en casa de enemigos. Es una pena derramar vino pero sería aún más triste el beberlo.



¡A él!





Un rumor precipitado de pies en las escaleras. Luego, el silencio...



¿Qué esperas? Máta-me. Estoy solo ahora.



No. Yo no soy el designado por los dioses, amigo. Debes seguir esperando. Yo no soy el enviado.



¡Estúpido! ¿Crees en eso...? ¡Yo te hubiera matado! ¿Por qué no quieres matarme?



(No. Hay alguien en alguna parte que lo hará. Yo no quebraré la línea de su destino.)



¡Los dioses no existen! ¡No existen!





Nippur no contesta. Talonea su caballo y al paso lento se aleja de la gran fortaleza de piedra, en lo alto de la cual, la máscara de oro reluce como una mancha de fuego...



(Me detendré aquí... Debo dormir... Está por amecer...)



(El Sol sale...)



(Pero...)



Se detuvo un momento cerca suyo. Nippur entrecerró los ojos cegado...



Poco a poco distinguió la cabellera roja, el cuerpo gigantesco cubierto de armadura y la frente partida por una cicatriz de espada... El Sol se alzaba más y más...



Luego el caballo reinchó y se alzó sobre las patas traseras entre una polvareda de oro...



(Oh, dioses... No dudo que nosotros seamos vuestra imagen. Sois crueles...)



(Y él está solo en su castillo, jadeando tras su máscara, sabiendo que su destino se le aproxima como un golpear de tambor...)



El viento ya no sopla contra los muros. El loco fantasma ha callado pues ya no hay nadie a quien murmurar su trágico mensaje. Algo gotea en el castillo silencioso.

